

PASTORALIA

REVISTA DE PASTORAL Nº61

OURENSE - DICIEMBRE 2019

ADVIENTO 2019

*Él mismo abre
el camino
(Is 35, 8)*



DIOCESE
DE OURENSE

PASTORALIA

Diócesis de Ourense

Vicarías para la Pastoral y para la Nueva Evangelización

SUMARIO: Primereados, para primerear

El lema del Adviento 2019 nos invita a recuperar la alegría y la esperanza, aún en medio de la debilidad. A aquellos judíos desterrados se les anuncia que Dios viene y “Él mismo abre el camino”, para que no se extravíen. Hoy, necesitamos una gran dosis de esperanza. Una esperanza que nace de la certeza de que Dios viene y toma la iniciativa para abrirnos el camino para acogerle y llevar la Buena Noticia a todos los que viven sin esperanza. Podemos decir, con el argot del papa Francisco, que él nos primerea para que nosotros nos atrevamos a primerear.

Recorriendo las últimas etapas del camino sinodal hemos de experimentar que Dios va delante de nosotros. No son nuestras fuerzas, es él quien nos abre el camino para renovarnos y renovar nuestra vida y nuestra Iglesia. Ante la tentación de confiar solo en nuestras fuerzas este Adviento nos recuerda que es la fuerza de Dios la que nos saca de nuestros pesimismo, flojeras, indolencias y nos da fuerzas para caminar y hacerlo en comunión y con entusiasmo.

Pastoralia nos ofrece, en este número, recursos para que nuestra labor pastoral la realicemos en comunión con el Señor y en comunión unos con otros. Es él quien nos convoca, nos une y nos acompaña. De su mano, la novedad que está brotando en el recorrido del camino sinodal, crecerá y dará frutos de Evangelio en medio del mundo.

La voz del Obispo nos despierta para levantar el ánimo, avivar la esperanza, recuperar la alegría y el entusiasmo de creer y dejarnos hacer por Dios para que, a través de nuestra pobreza, fortalezca a los más débiles y nos ayude a ser una Iglesia misionera y servidora.

Pág.
5

En un **PRIMER APARTADO** se recogen diversas colaboraciones que nos invitan a vivir este Adviento desde la esperanza de que Dios nos ayude a descubrir y vivir la sinodalidad.

D. José Manuel Salgado Pérez se estrena en estas páginas con la frescura de su ministerio, ayudándonos a vivir este tiempo de Adviento: Renovar la esperanza para acoger al que viene y vivir la sinodalidad. Dios viene y nos convoca a caminar unidos.

Pág.
9

D. Xosé Xulio Rodríguez Fernández, profundiza en el lema del curso pastoral 2019-2020, para ser luz y ayudar a que el proyecto de Dios, desde el principio, se despliegue en nuestra historia.

Pág.
11

D. José Antonio Gil Sousa resalta el papel del Espíritu Santo a la hora de construir la comunión.

Pág.
13

D. Néstor Álvarez Rodríguez, Secretario del Sínodo Diocesano, nos desgana el camino de esperanza que Dios va abriendo ante nosotros en esta etapa sinodal de cuya apertura dan buena fe las imágenes.

Pág.
15

D. José Ramón Hernández Figueiredo prosigue con el recorrido histórico de los sínodos aurienses, acercándonos a los de Pérez de Noya, Pascual García, Diego de Anaya y Pedro Díaz y de González de Orozco, Francisco Alfonso y Alfonso de Cusanca.

Pág.
19

D. Francisco José Prieto Fernández cierra este apartado con una aportación sobre el documento de la Comisión Teológica Internacional, *La comunión en la vida y misión de la Iglesia*, que se profundizará, a lo largo del año, en la Formación Permanente del clero.

Pág.
21

Un **SEGUNDO APARTADO** de colaboraciones quiere ofrecernos recursos para avivar la esperanza en este camino de profundización en la sinodalidad.

D. Manuel Rodicio Pozo desde su experiencia en el acompañamiento de grupos de *Lectio Divina*, nos ayuda a descubrir en este método de acercamiento a la Palabra de Dios una verdadera escuela para avivar la sinodalidad de modo que su práctica, en los Grupo Bíblicos, nos ayude a caminar unidos.

**Pág.
23**

D. José Pérez Domínguez a partir del documento de la Conferencia Episcopal, *Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo*, nos ayuda a redescubrir la riqueza de las diversas formas de oración purificándolas de adherencias y posibilitando su vivencia como alma de la sinodalidad.

**Pág.
25**

D. Ramiro González Cougil desde su experiencia y sabiduría litúrgica, nos ayuda a reflexionar en diversos ministerios de la liturgia de modo que podamos dar pasos en su renovación y dignificación. Nos esboza pistas para su formación y promoción de modo que la liturgia sea fuente de sinodalidad.

**Pág.
27**

P. José Manuel Villar Suárez, CM. nos ofrece indicaciones para seguir dignificando la celebración de las exequias de modo que aparezcan con más claridad como una oportunidad de evangelización y fuente de comunión. Buscar cauces, dentro de lo que nos permite la Iglesia, nos ayudará a que sean cauce para avivar la esperanza y mostrar la cercanía y el aliento de la fe a tantas personas.

**Pág.
29**

En un **TERCER APARTADO** se nos acerca a la vida de grupos de acción pastoral, para descubrir su riqueza y posibilidades para promover la formación y organización del laicado en nuestra Iglesia en Ourense:

D. Emilio José Gil Fernández, Delegado episcopal de Apostolado Seglar, nos invita a caminar con la mirada puesta en el Congreso Nacional de Laicos preparándonos para vivir ese acontecimiento como fuerza dinamizadora del Apostolado Seglar, tanto asociado como no asociado.

**Pág.
31**

D. Adelino Álvarez Gayo, desde la Delegación Episcopal de Misiones, nos recuerda las claves del Mes Misionero Extraordinario como cauce para revitalizar nuestro bautismo y descubrir la dimensión misionera y evangelizadora de nuestras comunidades.

**Pág.
33**

Dña. Rosa Ramos Casares nos acerca la labor de la Asociación María Ana Mogas, alentándonos, con la sencillez del espíritu franciscano, a comprometernos en la tarea evangelizadora.

**Pág.
35**

D. Jorge Valado Cambeiro, Delegado episcopal para la Juventud y la Universidad, reflexiona sobre la Exhortación *Christus vivit*. Un documento que nos alienta a atrevernos a asumir el reto que la pastoral juvenil plantea a nuestra Iglesia.

**Pág.
37**

D. Francisco Pernas de Dios nos presenta el Movimiento Vida Ascendente, como un instrumento para que las personas mayores se formen en la fe, encuentren espacios para la amistad y descubran lo mucho que, en esta etapa de su vida, pueden aportar a la sociedad y la Iglesia.

**Pág.
39**

D. Xulio César Iglesias Blanco, SDB nos abre las puertas de la Asociación Xuvvenil Amencer mostrando su labor en el campo de la pastoral juvenil a lo largo de sus años de historia.

**Pág.
41**

D. Xosé Manuel Domínguez Prieto, Director do Instituto da Familia, nos ayuda a conocer la labor de los encuentros de padres y su contribución para educar en un estilo de vida sinodal.

**Pág.
43**

Y concluye este número con la **Carpeta de Pastoral**, donde Dña. María Crespo Leiro, Delegada Episcopal de Familia y Vida, nos ofrece pistas para orar en familia en torno a la corona de Adviento y la mesa familiar de Navidad.

**Pág.
44**



Sr. Obispo

¡Abrir camino!

El tiempo de Adviento es siempre una ocasión para volver a abrir el camino de nuestra vida al Señor que se acerca. No es necesario recordar aquí cuáles son los sentidos más profundos que encierra este tiempo litúrgico que, cíclicamente, nos ofrece la Iglesia, y en ella a cada uno de nosotros, nos regala ese momento oportuno para redescubrir nuestro auténtico bien. Este año hemos escogido como *leitmotiv* de esta publicación de la revista de Pastoralia, para el Adviento de 2019, una frase de la profecía de Isaías: *Él mismo abre el camino* (Is 35,8). Me he preocupado en buscar ese mismo versículo en otras ediciones de la Biblia y me he llevado una grata sorpresa. Sin embargo, independientemente del sentido que los exegetas le han dado a esta frase y, teniendo en cuenta las variables que he detectado en la traducción de la misma, sobre todo si se tienen en cuenta algunas ediciones de la Biblia publicadas en lenguas occidentales, yo he preferido prestar atención a aquella que nos ofrece la versión en gallego: *O mesmo Señor camiñará con eles, e os homes non se desviarán.*

Como bien sabéis, desde la Misa Crismal de 2016, nos encontramos inmersos en un Sínodo Diocesano y, en la actualidad, ya hemos iniciado las sesiones de la Asamblea Sinodal que están resultando una auténtica experiencia de comunión. Sentimos un gozo especial al encontrar reunidos, en torno al Obispo, a un buen grupo de presbíteros, laicos y miembros de la vida consagrada. ¡Todos caminando unidos! ¡Todos con un profundo sentido de Iglesia! o lo que es mejor ¡Con amor a esta Iglesia! Al contemplar ese espectáculo resuena en mi mente aquello que de una forma tan hermosa escribía sobre el misterio de la Iglesia uno de los grandes teólogos del siglo XX: *Afirmamos que en ella es donde, por la fe que nos comunica, tenemos parte en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados y en la resurrección de la carne para gozar de la Vida. Proclamamos que existe una gran asamblea, "extendida a través de todo el mundo, que espera por la fe en el amor, que*



está unida a Dios por los lazos de un desposorio eterno e indisoluble, y que nadie puede salvarse si no vive fielmente en el seno de su unidad". Creemos por fin que esta Iglesia existe no para sí misma, sino para Dios¹.

Esta Iglesia "madre y maestra" que ya desde los inicios de nuestra peregrinación por esta vida nos arropa con la comunicación de la fe, desde ese preciso momento nos invita a formar parte de la familia de los santos, abre los cauces de la gracia a través del ofrecimiento que nos hace de los sacramentos y, en esperanza, nos garantiza la resurrección de la carne para gozar de la Vida eterna. Esta Iglesia que *comenzó a constituirse cuando algunos pescadores de Galilea encontraron a Jesús y se dejaron conquistar por su mirada, su voz y su invitación cordial y fuerte «venid conmigo y os haré pescadores de hombres» es para nosotros².* Pensar y reflexionar sobre el misterio de la Iglesia nos ayuda a descubrir que estamos en camino y que este cometido, que supera nuestras fuerzas personales, es mucho más eficaz y hermoso si caminamos unidos, sabiendo que el mismo Señor Resucitado, camina con nosotros y así tenemos la certeza de que no nos desviaremos del camino que conduce a la Vida;

¹ H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Madrid 1988, pp. 35-36.
² BENEDICTO XVI, Alocución del 15 de marzo de 2006.

esta certeza se apoya en el hecho de que la luz de ese Rostro se refleja en el rostro de la Iglesia³.

Cuando asistía a esta sesión de la Asamblea, como testigo silente que percibe el pulso vivo del querer de esta Iglesia, me daba cuenta que a través de la mirada de la fe parecía que estábamos reviviendo aquella aventura que comenzó con los Apóstoles. Primero fue un encuentro entre personas – alguno de los sinodales afirmaba que los momentos de convivencia son también encuentros muy importantes para el Sínodo – también los primeros discípulos del Resucitado partieron de un encuentro recíproco que tuvo sus comienzos a partir de un encuentro y, de un posterior conocimiento del Maestro. Ven dónde vive y empiezan a conocerlo. En efecto, era necesaria esta vivencia existencial fuerte porque ellos necesitaban convencerse de que, en un futuro inmediato, no serían anunciadores de una idea, sino testigos de una persona. Por eso, antes de ser enviados a evangelizar, era necesario «estar» con Jesús (cf. Mc 3,14), entablando con él una relación personal. Sobre esta base, la evangelización se convertirá en un anuncio de lo que se ha experimentado y una invitación a entrar en el misterio de la comunión con Cristo (cf. 1 Jn 1,3). Esta experiencia de Cristo y de su Iglesia, a través de los hermanos en la fe, es imprescindible para que nos podamos convertir en testigos de comunión eclesial.

Todos somos conscientes de que estamos viviendo en el momento presente un acontecimiento muy especial de nuestra historia; sin embargo, no podemos olvidar que este acontecimiento histórico supone siempre una dinamicidad que afecta, no sólo a la personas que estamos implicados en este hecho, sino también al colectivo humano al que pertenecemos, evidentemente, en este caso también a la misma Iglesia, que en virtud de su encarnación en este tiempo y espacio se siente afectada por esta historicidad. Vivimos un presente que se apoya en un pasado que nos precede como sombras silenciosas, un pasado fecundo lleno de experiencias de santidad y de misión, en donde no faltan acontecimientos de fragilidad y de miserias personales. *Pero somos conscientes que esto sucede en virtud de la fuerza del Espíritu y de la oración de la Iglesia, contando con la colaboración de tantas personas que se han sentido invitadas a ponerse en camino con la certeza de que el mismo Señor está caminando con nosotros y no nos equivocaremos* (Cf. Is 35, 8). Y, además, estamos convencidos de que si nos equivocamos viviremos esa experiencia tan cristiana

que nos recuerda que *los fracasos santifican, las omisiones no*.

Este Sínodo no solo es un acontecimiento pastoral sino que afecta a nuestra historia comunitaria, a la historia multiseccular de nuestra Diócesis, cuyos orígenes se remontan al siglo VI, aunque algunos autores remontan su implantación en las viejas tierras ourensanas a mediados del siglo V⁴. Sea como fuere, somos una Iglesia de raíces muy antiguas y esa realidad se convierte para nosotros en un fuerte aldabonazo a la hora de vivir la fidelidad a esta Iglesia y a aquellos que son el rostro de la misma: los hombres y mujeres de nuestro pueblo. No es la primera vez que nuestra Iglesia particular, en su largo decurso histórico, ha vivido una experiencia sinodal. Los investigadores dan testimonio de que ha habido por lo menos cincuenta y cinco sínodos, de acuerdo con la documentación encontrada hasta el momento⁵. El último eslabón de esta larga serie es el Sínodo Diocesano convocado en 1908 por Mons. Eustaquio Ilundain y Esteban (1904-1921). Ya han pasado 111 años.

Aquellos sínodos eran muy particulares y adolecían de la influencia eclesiológica del momento, estaban eminentemente clericalizados⁶. No había posibilidad de escuchar la voz o las sugerencias de los fieles laicos. Sin embargo, esta antiquísima praxis sinodal se ha convertido en una valiosa actividad pastoral transmitida a través de los siglos, codificada en el concilio tridentino y revitalizada en el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965). Más tarde la *Instrucción sobre los Sínodos diocesanos* (1977) y otra documentación posterior, los han convertido en la primera estructura de participación de la que el obispo dispone para que, tanto los sacerdotes como los miembros de la vida consagrada y los fieles laicos – a través de sus representantes - le presten la ayuda necesaria para que pueda ejercer mejor el gobierno pastoral al frente de la Iglesia particular. Pero, además de esta primacía organizativa, el Sínodo Diocesano está siendo un hermoso evento de comunión eclesial⁷, tal como

4 J. M. GUZMÁN NÓVOA, *Guía Eclesiástica destinada al Clero de la Diócesis de Ourense*, Ourense 1956, p. 50.

5 Cf. E. DURO PEÑA, *Ourense*, en *Synodicon Hispanum* I, pp. 91-256; Ibídem, *El Sínodo de D. Francisco Blanco Salcedo (1558) y otros sínodos aurienses*, en *Miscelánea Auriense en honor de Mons. D. Ángel Temiño Saiz*, Obispo de Ourense, 1985, pp.; J. R. HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, *Sínodos Diocesanos de Ourense. Aportación a su memoria histórica*, Ourense 2017.

6 *Primera sesión: Luego que se practicó todo lo anteriormente dicho, los Ostiarios dieron la voz de Exeant omnes laici, para que salieran las Autoridades, Corporaciones y todas las personas que no debían asistir al Sínodo*. Constituciones Sinodales promulgadas por el E. R. S. Dr. D. Eustaquio Ilundain Esteban, Ourense 1908, p. XIV-XV.

7 CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, *Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos "Apostolorum successores"* (22 de febrero de 2004),

3 Cf. VATICANO II, *Lumen Gentium*, n° 1.

hemos podido experimentarlo.

Esta Asamblea del Sínodo Diocesano es un don del Espíritu para esta Iglesia y para cada uno de los que en ella vivimos nuestra fe. Aunque nos cueste trabajo creerlo, después de estos tres años de camino sinodal, todavía hay personas en nuestra Iglesia que, o bien no se han enterado, o no han querido saber nada de este acontecimiento pastoral de comunión. En la medida de nuestras posibilidades, ayudémosles a saber descubrir que el Sínodo es un don del Espíritu no sólo para nuestra Iglesia Diocesana, sino también para ellos mismos.

Demos gracias al Buen Dios porque nos ha concedido ser agentes de este acontecimiento de gracia. En esta corriente viva de eclesialidad, haciendo uso de nuestra libertad, podemos ser agentes actuando y participando en ella, o también espectadores de la misma. A lo largo del acontecer histórico siempre ha habido personas que se convirtieron en meros espectadores, que se situaron a la vera del camino. Ajenos al acontecer histórico, a ellos se les podrían aplicar las palabras del papa Francisco: *Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como “el más preciado de los elixires del demonio”. Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que solo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!*⁸

Os ruego que animéis a aquellos que todavía siguen situados a la vera de este camino sinodal. Os invito a que no nos convirtamos en *profetas de calamidades*, como escribía san Juan XXIII, refiriéndose a aquellos que elevaban sus voces críticas contra el Concilio Ecuménico Vaticano II, apenas anunciada su convocatoria⁹. No nos dejemos robar la esperanza, y no perdamos la alegría de esta invitación que nos hace la Iglesia para implicarnos más en esta nueva tarea evangelizadora.

Si volvemos la mirada hacia lo que nos rodea descubrimos una serie de cambios acelerados que con gran rapidez, gracias a los medios telemáticos, llegan no sólo a los últimos rincones de esta Diócesis, sino que se hacen presentes en cualquier rincón de esta “aldea global” que es el mundo. Hace tan

sólo unos días, uno de nuestros hermanos sacerdotes me contaba que había participado en una audiencia general con el papa Francisco y que, al finalizar este acto, pudo saludar al Santo Padre. Se presentó como sacerdote de esta Diócesis y le manifestó que estábamos realizando un Sínodo Diocesano y le rogó que rezase por nosotros. El papa Francisco le dijo que ya sabía que estábamos en Sínodo y que así tenía que ser, que ese era el camino. Os aseguro que yo no se lo comuniqué al Papa, tan sólo al Sr. Arzobispo Metropolitano, como era mi obligación y, los demás se enteraron a través de los medios de comunicación que tenemos en la Diócesis. Pienso que el informador del papa habrá sido alguna persona cercana a él y que quiere a esta Diócesis.

Sea como fuere estamos viviendo cambios acelerados que experimentamos en nuestra manera de pensar y obrar, incluso en nuestros sentimientos más íntimos; en las familias; en el corazón de nuestros niños y jóvenes en donde crecen con fuerza y pasión una serie de pautas de comportamiento que modulan sus vidas; somos testigos de la grave transformación que está experimentando la sociedad rural y urbana; no somos ajenos a la manera de sentir y vivir de nuestra conciencia de “ser Iglesia” en donde se respira, en ocasiones, un grave individualismo cargado de subjetivismo, cuando no de un relativismo todavía más peligroso que el doctrinal¹⁰. Cambios que a veces afectan dolorosamente en el ánimo de nuestros fieles y condicionan su manera de vivir la existencia creyente.

Estos procesos tan complejos, y otros muchos que no he señalado por brevedad, están causando una grave crisis del sentido de la verdad que ha generado la *persuasión de que toda verdad es contingente y revisable, y de que toda certeza es síntoma de inmadurez y dogmatismo. De esta persuasión fácilmente puede deducirse que tampoco hay valores que merezcan adhesión incondicional y permanente*¹¹. De ahí arrancan las modas de pensamiento que suponen una corrupción de la idea y de la experiencia de libertad que ya no es concebida como esa capacidad que posee el ser humano para realizar la verdad del proyecto de Dios sobre el mundo, el hombre y la sociedad, sino que ésta se convierte en una fuerza autónoma de autoafirmación individual, en definitiva, en un proceso de autorreferencia del individuo. Esta nos lleva a una quiebra de la persona humana porque, cuando se

nn. 166-174.

8 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n° 83. (EG)

9 Cf. JUAN XXIII, Discurso del 11 de octubre de 1962.

10 Cf. EG, n° 76-78.

11 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad os hará libres*, n° 22.

arrincona toda referencia a la naturaleza y a la creación, y por consiguiente al Creador, el ser humano pierde la perspectiva auténtica de su fin y del sentido último de su vida¹². A todo este proceso le sigue el secularismo, el modelo cultural laicista que está afectando a nuestros fieles y a nosotros mismos y, no podemos olvidar que una mentalidad pansexualizada y hedonista, que convierte a la persona humana en una mercancía que se puede consumir a la carta, está produciendo un grave deterioro en las costumbres y en los comportamientos éticos tanto de niños y jóvenes, como de personas mayores.

Ante esta panorámica que se perfila en el horizonte y los puntos de referencia de nuestra sociedad y, por consiguiente, de nuestra Iglesia, se nos plantea un reto a todos, tanto pastores, como consagrados y seglares – a todos los que formamos parte de esta Asamblea Sinodal- que, acogiendo la invitación del papa Francisco, ante este “giro histórico” que está viviendo la humanidad¹³, se nos invita a hacernos partícipes de ese sueño que consiste en *una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial (en especial la parroquia) se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación*¹⁴.

Nuestro Sínodo Diocesano es un acontecimiento eclesial que busca, sobre todo, esa conversión pastoral y quiere situar nuestra Iglesia particular en esa nueva tarea evangelizadora para que, reencontrada la frescura y el ardor del primer amor por el Señor crucificado resucitado, pueda evangelizar nuestro mundo urbano y rural. Por otra parte, no podemos olvidarnos que *la periferia más desolada de la humanidad necesitada de Jesucristo es la indiferencia hacia la fe o incluso el odio contra la plenitud divina de la vida*¹⁵. Indiferencia que en ocasiones resulta descorazonadora e incluso, imposibilitante. Ante esta situación, ¿qué podemos hacer?, ¿qué podemos hacer ante esas actitudes duras y agresivas de nuestros adolescentes contra la Iglesia y sus estructuras, e incluso contra el mismo Dios? No hay razones suficientes ante esas actitudes que resultan muy pasionales y poco racionales. ¿Qué podemos hacer para lograr que el Evangelio vivo, que es Jesucristo, penetre en los ambientes deportivos y lúdico-festivos de nuestros jóvenes y de las personas maduras?

Ante todas esas dificultades y otras muchas, la trasmisión de la fe, corazón de la Iglesia, se debe realizar por un “contagio” de amor; en este sentido, las realizaciones solidarias y caritativas son una puerta para un encuentro con ese rostro desconocido, pero real, de la misma Iglesia. Tantas veces hemos podido comprobar que se rechaza lo que se desconoce. Esforcémonos por dar a conocer el auténtico rostro de nuestra Iglesia con sus pobreza, pero con sus muchas riquezas. Por eso, una fe vivida con alegría y entusiasmo es más expresiva a la hora de proponer la fe en Jesucristo y encontrar así sentido y plenitud a la vida.

El Sínodo Diocesano quiere ayudarnos a responder a esta pregunta: ¿qué haría Cristo en mi lugar? En mi aldea, en la parroquia, en mi comunidad, en mi grupo de amigos, en el ambiente de trabajo. En todas las circunstancias y ocasiones en las que cada uno de nosotros se encuentre, sabemos bien que nosotros somos el rostro de esta Iglesia. No sólo el Obispo, ni el sacerdote, ni la religiosa, también el laico es Iglesia, porque, como manifesté en mi carta pastoral *Iglesia en camino “a lo esencial”*, publicada con motivo del anuncio de este Sínodo Diocesano, conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es nuestra gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos, y a cada una de sus personas¹⁶.

No nos olvidemos que, de suyo, el mismo hecho de salir de nosotros mismos, y de nuestros intereses y preocupaciones, para unirnos a los otros, nos hace mucho bien, y más cuando nos reunimos para reflexionar sobre cómo podemos ser más y mejores hijos de esta Iglesia. Por otra parte, este camino no lo hacemos solos, sino que el mismo Señor *caminará con nosotros, y no nos desviaremos del camino trazado*. Porque somos conscientes de que esto es así, a lo largo de estas sesiones de la Asamblea Sinodal, no podemos olvidarnos de hacer momentos de oración para dejar que en el silencio elocuente de la auténtica actitud orante, podamos dar espacio a la intervención del Espíritu Santo en esta Asamblea eclesial.

12 Cf. VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n° 10.

13 EG, n° 52.

14 EG, n° 57.

15 FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones*, 2018.

16 Carta pastoral *Iglesia en camino “a lo esencial”*, Ourense 2016, pp. 52-53.

EL CAMINO DEL ADVIENTO 2019: LA ESPERANZA DE LA SINODALIDAD

Adviento: renovar la esperanza para acoger al que viene y vivir la sinodalidad

José Manuel Salgado Pérez

*A ti levanto mi alma, Dios mío, en ti confío; no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos, pues los que esperan en ti no quedan defraudados*¹. Nuestra madre la Iglesia nos invita a comenzar el tiempo de Adviento y, con él, el nuevo Año litúrgico con las primeras palabras del salmo 24, un salmo de súplica y confianza. El Adviento es tiempo de espera de la venida del Señor, pero una espera activa y confiada, sabiendo que quien espera en el Señor no queda defraudado. ¡La esperanza en el Señor nunca defrauda!² ¡El Adviento es **tiempo de esperanza!**

Adviento es venida de Dios, una venida que aconteció de modo muy concreto en **el misterio de la Encarnación**: en Jesucristo, Dios ha venido a nuestra historia, a nuestro mundo, a nuestra carne, y ha venido para *buscar y salvar lo que estaba perdido*³. Ésta es la dimensión de preparación de la Navidad que va íntimamente unida a este tiempo litúrgico. Así la Iglesia *en el círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor*⁴.

Adviento es también esperar **la venida definitiva del Señor al final de los tiempos**, una venida que traerá consigo la resurrección de los muertos, el juicio final y unos nuevos cielos y una nueva tierra⁵. Nuestra fe tiene una irrenunciable dimensión escatológica que corremos el riesgo de olvidar en los tiempos modernos. El tiempo de Adviento quiere ser también un despertador que nos haga salir de la mundanidad diaria y elevar la mirada al cielo, hacia donde nos dirigimos como peregrinos.

Junto con estas dos venidas del Señor hay una tercera venida no menos importante: **la venida inter-**

media. Comenta san Bernardo en sus sermones: *En la primera el Señor vino revestido de la debilidad de la carne, en esta venida intermedia viene espiritualmente, manifestando la fuerza de su gracia; en la última vendrá en el esplendor de su gloria. Esta venida intermedia es como un camino que conduce de la primera a la última*⁶. Así reza también el prefacio III del tiempo de Adviento: *El mismo Señor que se nos mostrará entonces lleno de gloria viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la llegada de su reino*. Dios sale a nuestro encuentro en cada persona que se cruza en nuestro camino y en cada acontecimiento de la vida. En particular, Dios sale ahora a nuestro encuentro en **el Sínodo diocesano** que estamos viviendo en nuestra Iglesia particular. El Sínodo quiere ser **un Adviento de renovación pastoral y espera de una nueva etapa evangelizadora** en la vida diocesana. Este año, pues, en medio de la celebración de la Asamblea sinodal, estamos llamados a vivir **un Adviento en camino**, renovar la esperanza sabiendo que Dios hace nuevas todas las cosas⁷ e implicarnos con una activa participación en la vida eclesial.

Vivir un Adviento en camino es tanto como disponernos a descubrir que Dios se ha puesto en camino hacia cada uno de nosotros desde que se encarnó en las entrañas de la Virgen María. Es dejar que Dios haga camino con nosotros y nosotros con Él. Es aceptar caminar juntos con aquellos hermanos con los que compartimos la fe, sabiendo que la Iglesia es ese misterio maravilloso de comunión. Todos los bautizados, sea cual sea nuestra vocación específica, formamos parte de la Iglesia y hemos de sentirnos implicados en su misión: *El concepto de sinodalidad se refiere a la corresponsabilidad y a la participación de todo el Pueblo de Dios en la*

1 Antífona de entrada del I Domingo de Adviento, cf. Sal 24, 1-3.

2 Cf. Rom 5, 5.

3 Lc 19, 10.

4 CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 102.

5 Cf. Is 65, 17.

6 Segunda Lectura del Oficio de Lecturas del I Miércoles de Adviento (B. DE CLARAVAL, *Sermón 5 en el Adviento del Señor*, 1-3: *Opera Omnia*, Edición Cisterciense, 4, 1966, 188-190).

7 Cf. Ap 21, 5.



vida y la misión de la Iglesia⁸.

Adviento es, por supuesto, un tiempo especial de **conversión** ya que, no nos engañemos, la esperanza cristiana no es simplemente un optimismo humano, sino que es **combate**. Nuestra esperanza no proviene de este mundo, de que las cosas marchen bien o de nuestros esfuerzos personales, la esperanza de un cristiano está anclada en el cielo, en la vida eterna, en el Dios que cumple sus promesas a su debido tiempo. Dice el Catecismo: *La esperanza es la virtud teológica por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo*⁹. El Adviento nos recuerda que **es Dios quien hace milagros**, quien puede cambiar las cosas, quien nos lanza a una nueva etapa en la vida pastoral: ¡no nosotros con nuestras ideas y nuestras acciones! *¡La esperanza no consiste en un plácido optimismo! Si la esperanza del creyente nace de Dios, solo se puede esperar de verdad en la medida en que se esté unido a Dios, abierto a su influencia*¹⁰.

Por tanto, un medio imprescindible en nuestra vida cristiana para avivar la esperanza, para acoger al Señor que viene y para poder vivir de verdad el

misterio de la Iglesia, comunión y misión, es: **¡la oración!** El primer lugar para ejercitarnos en la esperanza es la oración, que *debe ser, por una parte, muy personal, una confrontación de mi yo con Dios, con el Dios vivo. Pero, por otra, ha de estar guiada e iluminada una y otra vez por las grandes oraciones de la Iglesia y de los santos, por la oración litúrgica, en la cual el Señor nos enseña constantemente a rezar correctamente. (...) En la oración tiene que haber siempre esta interrelación entre oración pública y oración personal. Así podemos hablar a Dios, y así Dios nos habla a nosotros. De este modo se realizan en nosotros las purificaciones, a través de las cuales llegamos a ser capaces de Dios e idóneos para servir a los hombres. Así nos hacemos capaces de la gran esperanza y nos convertimos en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás. Y es esperanza activa (...) en el sentido de que mantenemos el mundo abierto a Dios. Sólo así permanece también como esperanza verdaderamente humana*¹¹.

¡Ven Señor Jesús, ven a nuestra Iglesia diocesana para renovarla en la fidelidad a tu Evangelio, ven pronto Señor, queremos acogerte para renovar nuestra esperanza y vivir la sinodalidad!

Y no olvidemos que somos una Iglesia en camino, pero en camino... **¡hacia el cielo!**

⁸ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, n. 7.

⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1817.

¹⁰ R. SARAH, *Se hace tarde y anochece*, Madrid 2019, 389.

¹¹ BENEDICTO XVI, Encíclica *Spe salvi*, n. 34.

Sinodalidade e comunión

Xosé Xulio Rodríguez Fernández

Se dicimos que estamos en comunión con El e vivimos na escuridade, mentimos e non practicamos a verdade. Pero se nós vivimos na Luz, do mesmo xeito que El está na Luz, entón estamos en comunión uns cos outros e o sangue de Xesús, o seu Fillo estamos purificando dos nosos pecados (1 Xn 1,6-7).

Sínodo, sinodalidade son unhas palabras coas que nos estamos familiarizando e que antes apenas utilizabamos ou non estaban no noso vocabulario corrente e habitual. Como todos sabemos sinodalidade quere dicir camiñar xuntos ou facer camiño xuntos. Por esta razón a aventura e a decisión de camiñar xuntos lévanos á comunión, é dicir, a esa unión profunda que nos fai experimentar que somos un, que somos parte dun mesmo corpo con todos os que facemos o mesmo camiño guiados pola mesma fe.

As palabras da carta de S. Xoán que nos serven de referencia e de luz móstrannos o significado profundo e a importancia primordial da comunión ou da sinodalidade non só para a vida da Igrexa senón para a humanidade e para toda a creación. A sinodalidade ou a comunión están nas orixes e sitúannos na obra da creación. Son algo constitutivo do ser humano, que é imaxe de Deus, quen a súa vez é comunión de tres persoas.

O texto que estamos evocando sitúase no prólogo da Primeira Carta de Xoán que nos remite ao principio, á contemplación da obra creadora de Deus: *o que existía desde o principio...* (1 Xn 1,1). Logo presenta o tema da comunión que consiste en vivir na luz e no combate contra as tebras, xa que estas personifican a falta de comunión, o individualismo, o pecado. Esta mesma visión atópase

no Prólogo do IV Evanxeo que nos sitúa no mesmo contexto: *No principio existía a Palabra... Nela estaba a vida e a vida era a luz dos homes, e a luz alumina nas tebras* (Xn 1,1-5). O relato da creación no libro da Xénese xa anunciara isto mesmo no Antigo Testamento: *Ao principio creou Deus o ceo e mais a terra. A terra estaba valeira e no caos. As tebras cubrían a superficie do abismo... e dixo Deus: exista a luz e a luz existiu* (Xn 1,1-3). Na creación do home Deus amósase coma un ser de relación e de comunión: *Fagamos o home á nosa imaxe e semellanza* (Xn 1,26).

A comunión está xa no principio, nas orixes. As tres referencias presentan a comunión como constitutiva de Deus e pola mesma razón como constitutiva da persoa humana, que é imaxe de Deus. Estas tres referencias coinciden en mostrar que a comunión é un camiño a construír e mesmo un combate. O combate entre a luz e as tebras é ben subliñado nos tres relatos da Escritura.

Vivir en comunión, marchar e vivir en sinodalidade é estar colaborando con Deus na obra da creación, contribuindo a que o mundo e toda a historia estean pasando do caos á plenitude.

Na obra da creación a luz vence a escuridade e as tebras. Todos buscamos e desexamos vivir na luz, pero somos tamén conscientes de que ben veces cobizamos ou sedúcennos as obras das tebras, que son o caos ou a anti-creación: *A luz veu ao mundo e os homes amaron máis as tebras cá luz* (Xn 3,19). Este é o noso combate, pois todos experimentamos esta división interior. Vivir a comunión é vivir na luz, é deixarse iluminar e guiar pola luz. A división, o individualismo, o andar por libre sen vincu-





lación e referencia á comunidade, á Igrexa local, ao proxecto pastoral da diocese é vivir na escuridade. E todo isto destrúe e non constrúe nada.

Vivir na luz é vivir en Cristo, que é a luz do mundo: *Eu son a luz do mundo; quen me segue non andará nas tebras, senón que terá a luz da vida* (Xn 8,12). Andar na luz é vivir a comunión, porque a luz é Cristo mesmo. Como a luz nos permite ver e comprender a relación e a harmonía entre os diferentes elementos da creación, do mesmo xeito Xesús Cristo fainos ver e descubrir os lazos de unión e de relación que temos con Deus, coa humanidade e co mundo.

A comunión eclesial, a sinodalidade ten o seu fundamento e a súa fonte na unión e na configuración con Xesús Cristo. A unión con Xesús Cristo e o termómetro que vai marcar os graos da sinodalidade. Se a comunión e o sentido de comunidade non son importantes na nosa vida, se non sentimos o impulso a construír comunidade, a compartir a fe, iso quere dicir que a nosa unión e a nosa vinculación a Cristo aínda non son algo pleno e definitivo. O primeiro paso para vivir a sinodalidade é a adhesión plena a Xesús Cristo.

Xesús Cristo é ante todo unha persoa de comunión. O centro da súa vida e da súa persoa é Deus Pai e tamén a humanidade con quen entrou en comunión plena asumindo a nosa condición a través da encarnación. El faille descubrir ao apóstolo Filipe, e nel a todos nós, que a comunión e a identificación con Deus Pai é tal que na súa propia vida humana pódese coñecer e descubrir a identidade de Deus: *Quen me viu a min, viu o Pai... ¿Non cres que eu estou no Pai e o Pai en min?* (Xn 14,9-11). Por isto mesmo a comunión e a identificación con Xesús Cristo garanten e fundamentan a comunión eclesial e fannos experimentar que a sinodalidade é realmente a matriz na que se desenvolve e se fai fecunda a fe e a construción da Igrexa.

O centro e o corazón da comunión eclesial é a unión con Xesús Cristo. O encontro e a unión con Xesús Cristo condúcennos á unión e a ao encontro cos irmáns, nos que Xesús Cristo está presente. A comunión con Cristo non é unha relación privada ou individual senón unha relación que nos abre e nos envía aos irmáns, como nos recorda a carta de S. Xoán: *Pero se nós vivimos na Luz, do mesmo xeito que El está na Luz, entón estamos en comunión uns cos outros* (1 Xn 1,7). Do mesmo xeito a comunión, o camiñar en comunidade cos irmáns fan máis forte tamén a nosa adhesión a Xesús Cristo.

O sínodo diocesano é certamente unha graza de Deus que nos permitirá facer esta grande experiencia de comunión, de que a fe ten unha dimensión comunitaria, de que todos estamos a facer o mesmo camiño e de que xuntos construímos Igrexa aportando cada quen os dons que recibiu: *A uns fixoos apóstolos, a outros profetas, a outros mensaxeiros do Evanxeo... para a edificación do corpo de Cristo, ata que todos academos a unidade na fe e no coñecemento do Fillo de Deus, a madurez do home perfecto á medida de Xesús Cristo na súa plenitude* (Ef 4,11-13).

A sinodalidade non é calquera cousa opcional que poidamos ter en conta ou que poidamos prescindir dela. A sinodalidade e a comunión son constitutivas da fe cristiá e do mesmo ser da Igrexa. Facer este camiño sinodal é tamén unha grande luz e un bo aporte que lle podemos ofrecer á sociedade hoxe neste contexto tan individualista e dividido no que estamos a vivir. Velaí unha forma de asociarnos á obra da creación que hoxe o Señor continúa a realizar, superando as tebras do caos para alumar un mundo en equilibrio, en xustiza, en fraternidade...

Esta experiencia de comunión pode ser tamén unha voz de alarma, un raio de esperanza e un berro urxente e necesario nun mundo rural, nunhas aldeas onde o deserto demográfico, o envellecemento das nosas xentes e o esquecemento das institucións de goberno están mostrando un rostro escuro e agónico que se aproxima máis ao caos cá plenitude. Nestes tempos quizais un pouco escuros precisamos máis cá nunca abrírnos á luz da fe e seguir os seus vieiros, ben fixos os ollos en Xesús Cristo o que iniciou e completou a nosa fe (Heb 12,2), pois el é a luz do mundo e séguese creando e perfeccionando contando coa nosa colaboración que será máis forte e máis valiosa canto sexa máis sinodal e máis comunitaria.

Espíritu Santo: Sinodalidad y comunión

José Antonio Gil Sousa

Si observamos con detalle el modo de vivir de la Iglesia postconciliar, detectamos cómo la sinodalidad está adquiriendo mayor importancia desde una doble perspectiva: desde el discernimiento concreto de las prácticas pastorales y desde la reflexión magisterial y teológica. El Papa Francisco señala que *el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*¹. Dentro de la riqueza eclesiológica de la sinodalidad deseo fijarme en dos aspectos concretos:

1) Espíritu Santo y sinodalidad

*La acción del Espíritu en la comunión del Cuerpo de Cristo y en el camino misionero del Pueblo de Dios es el principio de la sinodalidad. En efecto, siendo Él el vínculo de amor en la vida de Dios Trinidad, comunica ese mismo amor a la Iglesia que se edifica como comunión del Espíritu Santo*². Existe, por tanto, una relación muy estrecha entre el Espíritu Santo y la sinodalidad que se manifiesta en el camino misionero del Pueblo de Dios.

San Pablo VI nos hablaba de la evangelización bajo el aliento del Espíritu. Nos decía con rotundidad: *No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo*³. Años más tarde San Juan Pablo II afirmaba que *el Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial*⁴. El Papa Francisco, titula el capítulo V de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium: Evangelizadores con Espíritu*. ¿Qué significa esto? *Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciantes de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la*



*novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma*⁵. Si queremos vivir en profundidad la vida según las exigencias de la sinodalidad, se impone una conversión permanente a la persona del Espíritu Santo.

En efecto, el Espíritu es el principio dinámico de la Iglesia que, transmitiendo la misión profética de Jesús, sostiene el testimonio y la vida de la Iglesia. De la misma manera que San Lucas destaca la obra y misión del Espíritu en la vida y misión de Jesús, ahora destaca el papel del Espíritu en la formación y, posteriormente, en la vida y misión de la Iglesia. Cristo resucitado confiere a los discípulos el don del Espíritu. Este se convierte en fuente de vida y de crecimiento en la incipiente Iglesia. La donación del Espíritu no se reduce a este momento inicial. Hay un Pentecostés permanente y sucesivo del Espíritu asistiendo la misión en Jerusalén (cfr. Hech 4,25-31), Samaria (Cfr. Hech 8,14-17), Cesarea (Cfr. Hech 11.15-17) y Éfeso (Cfr. Hech 19,1-6). El Espíritu es el que guía a la Iglesia, a los apóstoles y a los discípulos en la predicación y en el testimonio de Jesús. Sin embargo es igualmente esencial la acción interna del Espíritu en la Iglesia y en la vida del cristiano. En efecto, *la experiencia vivida y perseverante de la sinodalidad es para el Pueblo de Dios fuente de la alegría prometida por Jesús, fermento de vida nueva, pista de lanzamiento para*

1 Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2018, n.1.

2 Ibid. n.46.

3 S. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975), n.75.

4 S. Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio* (1990), n.21.

5 Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), n.259.



una nueva fase de compromiso misionero⁶.

2) La sinodalidad, camino de auténtica comunión.

En el ejercicio de la sinodalidad se concretiza la vocación de la persona humana a vivir la comunión que se realiza mediante el don sincero de sí mismo, en unión con Dios y en unidad con los hermanos y hermanas en Cristo⁷.

El concepto de comunión incluye tanto la dimensión vertical (unión con Dios) y la horizontal (comunión entre los hombres), como la dimensión invisible (comunión íntima con la Santísima Trinidad y con los demás hombres), y la visible (comunión en la doctrina de los Apóstoles, en los sacramentos y en el orden jerárquico).

La Eucaristía es fuente de comunión eclesial porque va construyendo a la Iglesia en sus dimensiones fundamentales. Se puede decir, en efecto, que lo que ha producido a la Iglesia en sus orígenes y lo que la conserva sobre la tierra a lo largo de los siglos, es el hecho de que los cristianos reciben en ella ante todo el anuncio fundamental de la Palabra divina y la reciben juntos en la oración de la fe, para ver después consagrados aquellos elementos de su vida que han presentado: el pan y el vino, como Cuerpo y Sangre de Cristo, con los que comulgarán juntos, participando así del acto

salvífico mismo, renovando y nutriendo la identificación inicial con el Salvador mismo, que deriva del Bautismo. De esta suerte, la Iglesia manifiesta y no cesa de desarrollar su propia realidad. En síntesis, la unicidad e indivisibilidad del Cuerpo eucarístico del Señor implica la unicidad de su Cuerpo místico, que es la Iglesia una e indivisible⁸. La espiritualidad de comunión ha de impregnar todas las facetas de la vida diocesana tanto a nivel personal como comunitario.

No se trata sólo de crear estructuras de comunión, es necesario que en ellas se escuche al Espíritu que va sugiriendo lo mejor para vivir y transmitir la fe cristiana. No en vano, como nos recuerda el Concilio, el Espíritu es el admirable constructor de la unidad en la Iglesia⁹.



6 Comisión Teológica Internacional, oc. n.121.

7 Ibid. n.43.

8 Cf. LG. n.11.

9 *Unitatis Redintegratio* n.2: *El Espíritu santo, que habita en los creyentes y llena y gobierna a toda la Iglesia, realiza esa admirable unión de los fieles y tan estrechamente une a todos en Cristo, que es el Principio de la unidad de la Iglesia.*

O Sínodo segue o seu camiño: Última etapa, a Asemblea Sinodal

Néstor Álvarez Rodríguez

A Igrexa en Ourense está a vivir un momento especialmente significativo na súa historia coa celebración da Asemblea Sinodal, que culmina o traballo realizado polos grupos sinodais e as asembleas arciprestais, e que aprobará as propostas que serán entregadas ao Sr. Bispo en orde á necesaria conversión pastoral e persoal na nosa Diocese.

Unha mirada agradecida ao traballo dos grupos sinodais

Coa reflexión sobre os temas expostos no Instrumento 4º *Anuncio e educación na fe* concluíron os traballos da fase preparatoria do Sínodo, durante os cales se mantiveron activos 200 grupos sinodais nos que participaron 2.200 persoas -entre leigos, relixiosos e sacerdotes-, e que realizaron máis de 6.500 propostas que logo foron sintetizadas en 1.200 polas asembleas arciprestais.

O traballo dos grupos sinodais non só deu como froito as propostas que se están a debater na Asemblea Sinodal, senón que foi tamén para os seus membros unha oportunidade para a formación na fe e doutrina da Igrexa, e unha oportunidade para compartir, a través do diálogo, a súa visión sobre a vida e misión da nosa Igrexa particular. Pola súa banda as asembleas arciprestais foron unha experiencia de comunión que permitiu a persoas de parroquias distintas coñecerse e compartir a súa experiencia de fe dende as diferentes perspectivas das realidades nas que lles toca vivir.

Por estes motivos dende a Secretaría do Sínodo estase animando a manter activos, con encontros periódicos de formación e convivencia, os grupos sinodais, que tamén deberán ser, no futuro próximo, os primeiros dinamizadores da posta e marcha das propostas que sexan aprobadas pola Asemblea Sinodal e asumidas polo Bispo. Por outra parte as asembleas arciprestais supoñen unha oportunidade para crear os Consellos Pastorais Arciprestais onde aínda non existan, e potencialos alí onde xa están en funcionamento.

A Celebración de apertura, posta en marcha da Asemblea Sinodal

O sábado 21 de setembro, nunha Catedral ateiga-

da de fieis procedentes de toda a Diocese, tivo lugar a Celebración da Eucaristía na que se constituíu a Asemblea Sinodal. O acto litúrxico deu comezo cunha procesión, acompañada pola Real Banda de Gaitas da Deputación, que partiu da igrexa de Santa Eufemia encabezada pola cruz procesional e as imaxes de San Martiño e Santa María Nai, patróns da diocese de Ourense. A continuación marcharon os sinodais laicos e membros da Vida Consagrada, seguidos polos sacerdotes concelebrantes e finalmente o Bispo, que presidiu a Eucaristía.

Na homilía Mons. Lemos Montanet destacou que *esta chamada sinodal que nos fai a Igrexa, pídenos un cambio de actitude que nos leve a buscar con autenticidade o Evanxeo de Xesucristo e a fidelidade á Igrexa para poder romper así con ese gris pragmatismo -do que nos fala o Santo Pai- e que consiste en manernos nesa inercia pastoral que tantas veces nos desgasta e debilita espiritual e eclesialmente.*

Ao finalizar a homilía, os sinodais fixeron solemne profesión de fe ante o Bispo da Diocese; posteriormente, ao concluír o rito de comunión, manifestaron publicamente o seu compromiso de cumprir as esixencias e responsabilidades derivadas da súa misión. Ao finalizar o Bispo proclamou a apertura da Asemblea Sinodal.

Comezo dos traballos da Asemblea Sinodal, A parroquia: realidade, identidade e perspectivas de futuro

O sábado 26 de outubro reuniuse por primeira vez o plenario da Asemblea Sinodal. Nesta primeira xornada de traballo, despois do rezo da Hora Intermedia, D. Luis Rodríguez, Relator da Comisión Técnica, expuxo o Documento 1º *A parroquia: realidade, identidade e perspectivas de futuro* na que tras mostrar a realidade das parroquias na nosa Diocese, subliñou, dende a Palabra de Deus e o Maxisterio da Igrexa, as características principais do que están chamadas a ser; para rematar presentando a síntese das propostas que foran aprobadas polas asembleas arciprestais. Tras un debate breve, os presentes votaron favorablemente a toma en consideración do Documento presentado como

punto de partida para a reflexión da Asemblea. Pola tarde os sinodais traballaron agrupados en doce círculos menores, nos que puideron pronunciarse sobre o Documento en orde a modificar, engadir ou suprimir aspectos do mesmo. A xornada rematou coa posta en común no plenario das conclusións de cada círculo.

Durante a seguinte semana a Comisión Técnica do Instrumento 1º reelaborou as propostas coas aportación achegadas polos círculos menores. Estas propostas foron reenviadas aos sinodais para o seu estudo.

O día 16 de novembro volveuse a reunir o plenario da Asemblea. Pola mañá, o encontro comezou coa presentación de D. Luis Rodríguez do Documento reelaborado coas aportacións dos círculos menores. A continuación todos os sinodais que o estimaron oportuno puideron participar no debate xeral sobre as propostas presentadas. Pola tarde,

tras ser reelaboradas as propostas coas aportacións feitas no debate, votáronse individualmente unha por unha, sendo aprobadas aquelas que alcanzaron os dous terzos dos votos favorables.

A Asemblea Sinodal, tarefa de todos

Os membros da Asemblea Sinodal continuáronse reunindo unha vez por mes para estudar os tres Documentos que aínda faltan por reflexionar, e que se corresponden cós Instrumentos traballados nos grupos sinodais. Todos estamos chamados a alentar coa nosa oración a labor dos sinodais, animándoos para que non decaian no seu entusiasmo, conscientes de que os froitos do Sínodo nos axudarán a todos a vivir e testemuñar a nosa fe; *constituindo, guiados polo don do Espírito, comunidades vivas, abertas, esperanzadas e solidarias*, tal como nos pedía o Bispo na homilía da Celebración de apertura.

ALGO NUEVO ESTÁ BROTANDO, ¿NO LO NOTÁIS? (Is 43,19)

SOMOS LA IGLESIA DE CRISTO EN OURENSE

El sábado 21 de septiembre a las 11:00 horas, en la Catedral de Ourense, tenía lugar la Celebración solemne de apertura de la Asamblea Sinodal. El acto litúrgico comenzaba con una procesión, acompañada por la Real Banda de Gaitas de la Diputación, que partía de la Iglesia de Santa Eufemia encabezada por la cruz procesional y las imágenes de Santa María Madre y San Martiño, patronos de la Diócesis de Ourense. A continuación se situaban los sinodales laicos y miembros de la Vida Consagrada, seguidos por los sacerdotes concelebrantes y finalmente el Obispo, que presidía la Eucaristía.

Llegados a la Catedral, que se encontraba completamente llena, con fieles llegados desde las distintas zonas de la Diócesis, los sinodales y los demás sacerdotes ocupaban los lugares reservados

para ellos, y comenzaba la celebración solemne de apertura de la Asamblea Sinodal a la que se asistieron también el alcalde de Ourense, el vicepresidente de la Diputación y distintas autoridades locales y provinciales. La Catedral de Ourense quedó pequeña para acoger a los centenares de fieles, sacerdotes, religiosas, religiosos y seglares, que desde todos los rincones de la Diócesis se quisieron unir a la apertura de la última fase del Sínodo diocesano.

El Sr. Obispo destacaba en su homilía que *“esta llamada sinodal que nos hace la Iglesia, nos pide un cambio de actitud que nos lleve a buscar con autenticidad el Evangelio de Jesucristo y la fidelidad a la Iglesia para poder romper así con ese gris pragmatismo -del que nos habla el Santo Padre- y que consiste en mantenernos en esa inercia*



pastoral que tantas veces nos desgasta y debilita espiritual y eclesialmente". Al finalizar la homilía, los sinodales hacían solemne profesión de fe ante el Obispo de la Diócesis; posteriormente, al concluir el rito de comunión, los sinodales manifestaban públicamente su compromiso de cumplir las exigencias y responsabilidades derivadas de su misión. Al finalizar, el Obispo proclamaba la apertura de la Asamblea Sinodal.

El sábado 26 octubre, en el Seminario Mayor "Divino Maestro", tuvo lugar el primer día de trabajo de la Asamblea Sinodal, en la que sus miembros reflexionaron sobre el Documento 1º: La parroquia: realidad, identidad y perspectivas de futuro. La jornada comenzaba, tras un momento de oración, con las palabras del Sr. Obispo, quien recordó que el Sínodo *no solo es un acontecimiento pastoral sino que afecta a nuestra historia comunitaria, a la historia multiseccular de nuestra Diócesis, que no vivía un Sínodo desde hace 111 años. Estamos viviendo en unos momentos de cambios acelerados que experimentamos en nuestra manera de pensar y obrar, incluso en nuestros sentimientos más íntimos; en las familias; en el corazón de nuestros niños y jóvenes; en la sociedad rural y urbana. Cambios que a veces afectan dolorosamente en el ánimo de nuestros fieles y condicionan su manera de vivir su existencia creyente (...) Ante esta panorámica que perfila el horizonte y los puntos de referencia de nuestra sociedad, y por tanto de nuestra Iglesia, se nos plantea un reto.*

El relator del Instrumento 1º sobre la Parroquia, D. Luis Rodríguez, presentaba el texto, recordando las palabras del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* que invitan a renovar las estructuras y los esquemas que tenemos como inamovibles: horarios, costumbres... losas que resultan bastante





pesadas a la hora de dar pasos hacia delante. Una invitación a romper inercias saliendo de la propia comodidad y del “siempre se ha hecho así” para explorar nuevos espacios. Posteriormente se iniciaba un debate general para discernir la idoneidad o no del documento y se votaba su validez, resultando aprobado por mayoría absoluta de los presentes.

Los sinodales se reunían ya a última hora de la mañana en doce círculos menores, estudiando cada grupo las propuestas de uno de los tres temas del Documento y presentando, ya por la tarde, al Plenario de la Asamblea las aportaciones de cada grupo.

Con esta misma dinámica, las sesiones de la Asamblea se celebrarán una vez por mes, de octubre a mayo, en sábado, en jornada de mañana y tarde, en el Seminario Mayor, para estudiar, debatir y votar las propuestas que habían sido aprobadas en las distintas asambleas arciprestales.

Está previsto que la Asamblea Sinodal se clausure el domingo 7 de junio de 2020, con una celebración que al mismo tiempo quiere ser inicio de la fase de recepción del Sínodo y puesta en marcha de sus proposiciones.



Sínodos medievales aurienses II

José Ramón Hernández Figueiredo

En época bajomedieval, el ambiente eclesiástico general se prestaba más a *gobernar por decreto que a utilizar convocatorias de sínodos*, tal como ha expresado el fallecido canónigo archivero Emilio Duro Peña. No obstante, las materias promulgadas en las constituciones sinodales se solían aprobar en este tipo de asambleas para ser revestidas de solemnidad y mayor fuerza legal. Además se ordenaba que los clérigos asistieran desde el primer día y no se ausentasen sin licencia, siendo muy importante la participación del clero más representativo en las reuniones sinodales.

Sínodos de Pérez de Noya, Pascual García, Diego de Anaya y Pedro Díaz

Con fecha del 22 de marzo de 1363, el obispo Alfonso Pérez de Noya (1361-1367), de la orden seráfica, reunido en sínodo, promulga una constitución por la que el prelado faculta a los clérigos del obispado, especialmente a los capellanes de Santa Eufemia, dobleros y clérigos de coro de la catedral, la libertad para testar sus bienes patrimoniales y eclesiásticos ganados hasta el día de su muerte. Y, además concede a los que posean algún beneficio, la posibilidad de disponer en sus mandas y testamentos como bienes propios los medios frutos del beneficio en el primer año de la vacante. Junto a la *outra clerizia do seu bispado*, se hacen presentes las dignidades y canónigos del cabildo. Entre las dignidades se citan al arcediano de Limia, maestrescuela y tesorero.

Dicha constitución confirma la merced concedida anteriormente por su antecesor Juan de Carcaillac (1351-1361). No consta si tal prerrogativa fue promulgada en sínodo como la presente, pero sí que sería de nuevo aprobada en el sínodo del jueves 22 de marzo de 1385, bajo el gobierno del obispo Pascual García (1382-1390), confirmando para la clerecía del obispado todos sus buenos usos y costumbres, incluyendo las disposiciones testamentarias arriba referidas. Sin consignar los nombres, figuran como testigos los abades de los monasterios de Celanova, Oseira, San Clodio y San Esteban de Ribas de Sil, además de los priores de Xunqueira y Santa Comba de Naves.

A finales del siglo XIV, encontramos abundan-



te documentación que nos informa más detalladamente sobre el contenido y la marcha de los sínodos diocesanos. La primera constitución, del 11 de marzo de 1391, corresponde al obispo Diego de Anaya Maldonado (1390-1392), quien junto con su cabildo, ordena que los clérigos no arrienden los frutos de sus beneficios sin permiso expreso del prelado a seglares, so pena de excomunión. Incluso se prohíbe el caso, bastante común en Galicia, de que un eclesiástico arriende a otros clérigos los frutos de su beneficio para a su vez arrendarlo a un laico -corozas-. De esta prohibición quedan excluidos los beneficios simples. Exige que si algún laico disfruta de un beneficio eclesiástico, este deba renunciar al mismo, que de no hacerlo así, el párroco establecerá que dicha iglesia sea puesta en entredicho.

Corresponde al episcopado de Pedro Díaz la reunión del último sínodo celebrado en el siglo XIV. Dicho obispo fue nombrado en Aviñón el 16 de octubre de 1392, y allí falleció en otoño de 1394, sin haber pisado el territorio auriense. Durante su ausencia, se valió para el gobierno de dos vicarios generales: el arcediano de Abeancos, Álvaro Díaz, y el chantre de Ourense, Ares Fernández. A ellos corresponde la reunión de sínodo diocesano el 9 de abril de 1394, en el que se comienza recordando el

reparto de un subsidio caritativo entre la clerecía. Después de absolver a varios clérigos remisos en pagar, se publicaron tres constituciones: primero, sentencia de excomunión a los que impongan impuesto alguno a los clérigos, a sus caseros o a sus familiares; segundo, se insta a que todos los clérigos de la diócesis residan en las iglesias donde tienen su beneficio; y, tercero, se prohíbe que tengan barraganas ni pública ni secretamente.

Sínodos de González de Orozco, Francisco Alfonso y Alfonso de Cusanca

Al filo del comienzo del siglo XV, se celebra el sínodo del obispo Pedro González de Orozco, entre 1399 y 1400. El 13 de octubre de 1399 confirma las constituciones dadas por el obispo Diego de Anaya. En base al número de las constituciones sinodales que se le atribuyen, no sería descaminado considerar que hubiese convocado al cabildo, a los abades y a la clerecía orensana para sínodo en las primaveras de los años 1399 y 1400, en que residió en la diócesis. Prueba este hecho el que de las ciento una constituciones que componen el código de las *Constituciones deste obispado de Orense* copiado a finales del siglo XV, ochenta y tres se atribuyan al obispo Pedro González de Orozco. Asimismo estas constituciones recogen los contenidos de sínodos anteriores, a la vez que se puede ver la transcripción literal de algunas constituciones del obispo Orozco mientras que otras se acomodan a los nuevos tiempos.

Entre los temas legislados, cabe enumerar: toma de posesión de los curatos con permiso del obispo, prohibición de venta del patronato bajo pena de excomunión, sobre los derechos de los herederos de los patronatos laicales, sobre el cuidado de iglesias, cementerios y rectorales, obligación de residencia, penas contra la usura, administración de sacramentos como el bautismo, la eucaristía y el matrimonio, rezo del oficio divino y honestidad en el uso del hábito religioso, enseñanza de oraciones, mandamientos y artículos de la fe a los fieles, presencia de los arciprestes en la consagración de los óleos y reparto de los mismos en el arciprestazgo, buena administración de los diezmos y primicias, defensa de los bienes muebles y raíces de las iglesias, regulación del derecho de sepultura de los fieles, reglamentación de los ejercicios cuaresmales como el ayuno y la abstinencia, prohibición de ferias o mercados dentro de las iglesias, normativa sobre las costumbres en la

relación con judíos y moros, observancia del celibato y prohibición de barraganas, prohibición de absolver pecados reservados al obispo y su vicario, normas sobre la luctuosa por un clérigo muerto -iglesia, casa, lagar, tulla-.

Corresponde al siguiente obispo Francisco Alfonso (1408-1419), que rigió la diócesis mediante vicarios en los primeros años y llegó a Ourense en 1416, la convocatoria del sínodo del martes 30 de marzo de 1417. Su principal aportación fue la publicación de la constitución del obispo Vasco Pérez Mariño de 1340. A este le sucede el obispo Alfonso de Cusanca (1420-1424), quien el 2 de abril de 1422 también reunió la asamblea sinodal de la que queda constancia por el acta de revocación del vicario Lopo de Galdo, por la que se quitaba la excomunión a toda la clerecía orensana. Ante el traslado de Alfonso de Cusanca a la sede de León, el papa Martín V envía una bula del 28 de julio de 1424, acompañada de una carta del rey Juan II, por la que el deán leonés Álvaro Pérez Barreguín (1424-1425) se convierte en obispo de Ourense. Por su parte, el obispo electo nombra como sus vicarios y procuradores al chantre de León, Alfonso González de Getino, al licenciado Juan Martíns de Grajal, al bachiller en decretos Juan Alfonso de Acebes, ambos canónigos leoneses, al también bachiller en decretos Alfonso García de Villarreal, tesorero de Oviedo, y al canónigo palentino Alfonso Martíns de Villacorta, quienes reciben poderes el 29 de septiembre del corriente para en su representación gobernar y hacer cumplir las constituciones sinodales vigentes, excluyendo expresamente la facultad de aforar, vender o conceder rentas.



La sinodalidad, el camino de la Iglesia en el Tercer Milenio

Francisco José Prieto Fernández

Con motivo del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, el papa Francisco declaraba que *el camino de la “sinodalidad” es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio* (Aula Pablo VI, 17 de octubre de 2017). Estas palabras no constituyen una invitación novedosa en la vida de la Iglesia, pues la “belleza” de caminar juntos (=sínodo) tiene detrás una historia bimilenaria, cuyas raíces históricas hay que rastrear en la segunda mitad del s.II, cuando los obispos de diversas comunidades comenzaron a reunirse para tratar cuestiones que superaban el ámbito de una sola sede episcopal y poder tomar decisiones en materia de fe y costumbres.

La diócesis de Ourense, en su ya secular historia, ha vivido y participado en la actividad sinodal de la Iglesia y, hoy, después de más de cien años, está recorriendo de nuevo el camino sinodal desde el año 2016: un año de preparación y dos de trabajo en grupos sinodales y asambleas arciprestales que culminan en este curso pastoral con la celebración de las sesiones de la Asamblea Sinodal. No es un proceso que acabe aquí, sino que debe ser el punto de partida para asumir el dinamismo de la sinodalidad, del “caminar juntos” como el estilo propio de ser Iglesia en cualquiera de sus realidades y comunidades. Puede ayudarnos a ello un documento elaborado por la **Comisión Teológica Internacional**, cuyo título ya muestra lo importante que es para nosotros, en este momento diocesano, conocerlo y reflexionarlo: ***La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*** (Roma, 2 de marzo de 2018). El objetivo del artículo es ofrecer **unas claves de lectura** que permitan profundizar a todos los fieles de nuestra Iglesia diocesana en el significado teológico y en las consecuencias pastorales de la sinodalidad para la misión de la Iglesia en estas tierras ourensanas: somos una Iglesia bautismal, una Iglesia sinodal para la misión. Esto afecta a la identidad misma de la Iglesia, cuyo nombre es “sínodo”, tal como afirma la conocida expresión de san Juan Crisóstomo (*Comentario a los Salmos* 149, 1).



El documento se inicia con una interesante **introducción** - *El kairós de la sinodalidad* -, en la que se hacen unas necesarias precisiones terminológicas para entender el significado y las implicaciones que encierran conceptos como Sínodo, Concilio, comunión y colegialidad en el marco de la **expresión “sinodalidad”** para mostrar, a continuación, la riqueza y la novedad que sobre ella nos propone el Magisterio reciente, **en continuidad con el concilio Vaticano II** (nº 1-10). Tras este preámbulo, el texto se articula en cuatro capítulos bien definidos: los dos primeros ofrecen los fundamentos bíblicos, históricos y teológicos de la sinodalidad; los dos últimos ofrecen unas orientaciones prácticas de índole pastoral y espiritual necesarias para la realización concreta de la sinodalidad en la vida de la Iglesia.

En el **capítulo I** - *La sinodalidad en la Escritura, en la Tradición, en la historia* - se recogen los **datos normativos de la vida sinodal de la Iglesia que se encuentran en la Escritura y en la Tradición... así como las formas de sinodalidad desarrolladas en la Iglesia en el curso del primer milenio, y con posterioridad, en el segundo milenio, en la Iglesia católica, refiriendo algunas informaciones sobre la praxis sinodal de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales** (nº 11). Las enseñanzas de la Escritura (nº 12-23) muestran cómo en el centro de la historia de la salvación está la vocación a la unión con Dios y a la unidad en Él de todo el género humano, cumplida en Jesucristo y realizada a través de la Iglesia. La segunda parte de este capítulo (nº

24-41) describe, en acertada y apretada síntesis, el desarrollo histórico de la sinodalidad en la historia bimilenaria de la Iglesia, mostrando que, desde la fidelidad creativa y la riqueza de la diversidad (personas, lugares, tiempos y situaciones) en el camino de la unidad, fue posible, guiados por la luz del Espíritu, trazar una praxis sinodal que, entre luces y sombras, respondía a los retos de cada momento histórico.

Tras haber constatado que *la enseñanza de la Escritura y de la Tradición atestigua que la sinodalidad es dimensión constitutiva de la Iglesia... y no designa un simple procedimiento operativo, sino la forma peculiar en que vive y opera la Iglesia* (nº 42), el **capítulo II - Hacia una teología de la sinodalidad** -, en la estela de la eclesiología del Vaticano II, se ocupa de los **fundamentos y contenidos teológicos de la sinodalidad** (nº 42-70). Esta encuentra en el don y en el compromiso de la comunión su fuente, su forma y su objetivo: la Iglesia, pueblo de Dios reunido en virtud de la unidad del Dios Trinidad, expresa y concreta su modo de vivir y obrar en la participación responsable y ordenada de todos los bautizados en el ejercicio de la sinodalidad (nº 43). El eje central de este capítulo nos muestra que la sinodalidad es expresión viva de la eclesiología católica de comunión.

Una vez expuesta *la inteligencia teológica de la sinodalidad en la perspectiva eclesiológica del Concilio Vaticano II* (nº 71), el texto nos invita a reflexionar en el **capítulo III - La realización de la sinodalidad: sujetos, estructuras, procesos, acontecimientos sinodales** - sobre **las modalidades concretas de la práctica sinodal** (nº 71-102): partiendo de la vocación sinodal del Pueblo de Dios, se describen las estructuras sinodales a nivel de **Iglesia local** (Sínodo diocesano y los organismos de comunión habituales: el consejo presbiteral, el colegio de los consultores, el capítulo de los canónigos, el consejo pastoral y el consejo para asuntos económicos), **regional o provincia eclesiástica**



(Concilios particulares, Conferencias Episcopales, Patriarcados Iglesias orientales católicas) y **universal** (Ministerio petrino, Colegio Episcopal con su cabeza, el Obispo de Roma, el Concilio Ecuménico, el Sínodo de los Obispos y las estructuras al servicio del ejercicio sinodal del primado: el Colegio de Cardenales y la Curia Romana). Todas estas instancias y cauces de comunión y sinodalidad deben tener presente que *solamente en la medida en la cual estos organismos permanecen conectados con lo «bajo» y parten de la gente, de los problemas de cada día, puede comenzar a tomar forma una Iglesia sinodal: tales instrumentos, que algunas veces proceden con desánimo, deben ser valorizados como ocasión de escucha y participación* (Francisco, *Discurso 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, Roma 2017).

Todo el recorrido que hemos hecho hasta ahora por este documento nos muestra con nitidez que *la sinodalidad está ordenada a animar la vida y la misión evangelizadora de la Iglesia en unión y bajo la guía del Señor Jesús* (nº 103), pero esto no será posible sin **una renovación y revitalización de las estructuras sinodales**, sin una **respuesta afirmativa**, entendida como conversión, **a la llamada gratuita de Dios a vivir como Pueblo que camina unido** en los acontecimientos de la historia hasta la consumación del Reino. Es lo que plantea el **capítulo IV**, y último, *La conversión para una sinodalidad renovada* (nº 103-119). Esto nos exige formarnos para la espiritualidad de comunión, para la práctica de la escucha, del diálogo y del discernimiento comunitario; conocer y valorar la relevancia de la sinodalidad para el camino ecuménico y para un servicio profético en la construcción y promoción de una vida social bajo el signo de la justicia, de la solidaridad y de la paz.

En el mismo discurso del Papa mencionado al inicio de este artículo, se nos recuerda que *caminar juntos es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica*. Lo sabemos desde la rica e intensa experiencia que estamos viviendo desde hace unos años en nuestra Iglesia particular en Ourense, como un acontecimiento de gracia al que hemos sido convocados en nombre de Cristo, bajo la presidencia de nuestro Obispo, *para discernir los desafíos pastorales, buscar juntos los caminos que deben recorrer en la misión y, en una actitud de escucha del Espíritu, cooperar activamente en el acto de tomar las decisiones oportunas* (nº 78).

CAUCES PARA AVIVAR LA ESPERANZA EN EL CAMINO SINODAL

A Lectio divina, escola de sinodalidade

Manuel Rodicio Pozo



Non cabe dúbida de que estamos nun momento en que entre os fieis cristiáns abunda a Palabra de Deus. Lonxe, moi lonxe, quedan os tempos nos que a Lectura de esta Palabra estaba cuberta de sospeita froito da controversia luterana, e o pobo fiel era convocado soamente a Liturxia (nunha lingua que descoñecía), a actos devocionáis, ao catecismo... pero cun escasísimo acceso á Palabra.

Hoxe, gracias a Deus e ao traballo de moitos, vivimos un florecemento ilusionante. Desde o Concilio, pasando polo Papa San Xoán Paulo II, Bieito XVI e na actualidade co Papa Francisco, a Igrexa católica veu mostrando un gran interese por difundir non só nos consagrados (sacerdotes, relixiosas e relixiosos), senón en todos os crentes e especialmente nos mozos, a práctica da Lectio Divina.

É imposible definir o momento do seu inicio. Sempre se cita a Oríxenes que afirmaba que para ler a Biblia con proveito hai que facelo con atención, constancia e oración.

Será no 1188 Guido II o Cartuxo, o que sistematizou os catro pasos da Lectio Divina (lectio, meditatio, oratio e contemplatio). Convértese así no percorrido ascendente, cuxo obxectivo é o encontro con Deus: a lectura investiga a dozura da vida benaventurada, a meditación atópaa, a oración pídea e a contemplación saboréaa.

Con todo, despois da Idade Media este método orante quedou relegado ás comunidades monásti-

cas, sendo substituída por prácticas máis intelectuais ou devocionais.

Serán as encíclicas *Providentissimus Deus* (1893), de León XIII, *Divino Afflante Spiritu* (1943), de Pío XII e, finalmente o Concilio Vaticano II (1963-1965), que puxo fin ao *exilio da Sacra Escritura* e inaugurou unha época de verdadeira “epifanía” da Palabra de Deus que, a pesar de moitas circunstancias adversas, perdura nos nosos días. A *Dei Verbum* revive e propón a Lectio Divina como método privilexiado para interpretar a Escritura: *O Santo Sinodo recomenda insistentemente a todos os fieis, especialmente aos relixiosos, a lectura asidua da Escritura para que adquiran a ciencia suprema de Xesucristo, pois descoñecer a Escritura é descoñecer a Cristo... Lembren que á lectura da Sacra Escritura debe acompañar a oración, para que se realice o diálogo de Deus co home... (DV 25).*

O Papa Francisco non deixa de recomendala en todo momento. Ten falado dela en moitas oportunidades. A última o trinta de setembro deste ano 2019, na que fixo pública a carta apostólica, en forma de «*motu proprio*» *Aperuit Illis*, na que ao comezo di:

A relación entre o Resucitado, a comunidade de crentes e a Sacra Escritura é intensamente vital para a nosa identidade... San Xerónimo escribiu con verdade: «A ignorancia das Escrituras é ignorancia de Cristo» (In Is., Prólogo: PL 24,17).

Valorando o tempo presente, di:

Agora converteuse nunha práctica común vivir momentos nos que a comunidade cristiá céntrase no gran valor que a Palabra de Deus ocupa na súa existencia cotiá. Nas diferentes Igrexas locais hai unha gran cantidade de iniciativas que fan cada vez máis accesible a Sacra Escritura aos crentes (AI, 2).

Establezo que o III Domingo do Tempo Ordinario estea dedicado á celebración, reflexión

e divulgación da Palabra de Deus... Neste domingo... os párrocos poderán atopar o modo de entregar a Biblia, ou un dos seus libros, a toda a asemblea, para resaltar a importancia de seguir na vida diaria a lectura, a profundización e a oración coa Sacra Escritura, cunha particular consideración á lectio divina (AI, 3).

E insiste:

A Biblia non pode ser só patrimonio dalgúns, e moito menos unha colección de libros para uns poucos privilexiados. Pertence, en primeiro lugar, ao pobo convocado para escoitala e recoñecerse nesa Palabra (AI, 4).

É profundo o vínculo entre a Sacra Escritura e a fe dos crentes (AI, 7).

A LECTIO DIVINA, SEMPRE MELLOR EN GRUPO

Está claro que a Lectio Divina pode ser feita individualmente, sendo de gran proveito para quen a fai. Inda máis, non hai Lectio Divina sen un traballo persoal e previo. Pero se algo aprendemos é que a nosa condición crente ten un compoñente decididamente comunitario. Somos comunidade, Pobo de Deus, Corpo de Cristo. E isto vivímolos como horizonte de sentido e realidade en crecemento. Tamén cando rezamos. E por iso privilexiamos a Lectio divina en grupo.

Para facer Lectio Divina, tal como se propón na nosa diocese, é necesario un grupo de persoas dis-



postas a rezar xuntas, a escoitarse con respecto, a facer un camiño común. Normalmente os que forman os grupos bíblicos son persoas que desexan coida-la súa fe e coñecer máis e mellor a Palabra de Deus, buscar luz para entender mellor a propia vida e o momento presente. Xa os primeiros cristiáns para entender a vida esculcaban Palabra en grupo (Feit. 4, 22-31). Había neles o convencemento profundo de que Deus falaba mediante a súa Palabra,

cando se escoitaba baixo a autoridade dos Apóstolos e animados polo Espírito.

A comunidade cristiá guiada polo Espírito é, pois, quen pode facer unha lectura máis penetrante da mesma, e ao mesmo tempo o ámbito onde acontece o diálogo entre a Biblia e a vida. Nesta procura do sentido do texto para nós hoxe, a comunidade debe escoitar aos esexetas, que axudan a ler o texto respectuosamente; á xente sinxela, que é capaz de captar mellor a súa referencia á vida; e ao maxisterio vivo da Igrexa que recibiu o encargo de interpretar auténticamente a Palabra de Deus. Estas tres referencias son obrigadas para que a interpretación sexa verdadeiramente eclesial.

E isto é o crucial. Estamos en tempos de Sínodo. Sabemos que sinodalidade é “comunidade reunida a escoita do Espírito”, e iso é o que configura o quefacer dos grupos de Lectio divina. Son iso e non outra cousa. Polo tanto todos estamos convocados tanto ao Sínodo como á escoita atenta da Palabra de Deus en grupo. Ninguén sobra, todos somos chamados, todos temos unha voz... eco da do Espírito, que é quen dirixe e anima, quen quenta os corazóns dos fieis, quen produce alegría e alento, quen anima en momentos incertos, quen é a alma da Igrexa.

Na metodoloxía insistimos en moitos aspectos a coidar, pero que non son nin máis nin menos que elementos que fagan viable o anteriormente dito: deixar que o Espírito guíe ó pobo de Deus reunido (comunidade) a través da Palabra. Así resulta fundamental facer esta tarefa sempre en clima de oración... porque Deus fala e precisamos escoitalo. E unido á escoita da Palabra en actitude orante está a “collatio” ou compartir o descuberto, porque o Espírito fala a través de todos, especialmente dos sinxelos.

Grupos Bíblicos, escola de sinodalidade. Non pode ser doutro xeito porque neles hai unha comunidade que se deixa guiar polo Espírito... cando escoita a Palabra e comparte as descubertas.

Son unha bendición os grupos de Biblia da nosa diocese. ¿Non teríamos que facer o esforzo de que a Lectio divina superara o pequeno círculo de grupos bíblicos e estivese presente en todos os nosos encontros cristiáns? En toda reunión... un momento de Lectio divina para que quede claro que é o Espírito quen move á comunidade.

Introducción:

La oración es el aliento del cristiano en busca de su Señor y es oído para escuchar la voluntad de Dios: en la Escritura, en la celebración y en el rezo personal y comunitario. Se aprende a rezar en la familia en donde se nace y donde la fe se mezcla con la leche materna, se experimenta la oración en la familia de la Iglesia en la que se nace por el bautismo, se reza a lo largo de la iniciación cristiana y se disfruta en la madurez de la fe. *Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar; la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y en la vida de la fe*¹. En la Iglesia el Espíritu Santo enseña a orar a los hijos de Dios por una transmisión viva (la sagrada Tradición)².

El lenguaje eclesial de la oración lo aprendemos en la Sagrada Escritura. Por eso se nos dice que la lectura de la Sagrada Escritura debe estar acompañada de la oración, para posibilitar el diálogo de Dios con el hombre y para escuchar a Dios cuando nos habla. La iniciativa en la oración la lleva siempre Dios, a la que corresponde el hombre con su escucha atenta (cfr. La oración de los salmos en la Iglesia: expresión de sentimientos y deseos del ser humano). La *lectio divina*, recomendada por la Iglesia, nos introduce de pleno en la historia de la salvación³. *La oración nos ayuda a vivir la comunión con Dios y con los hermanos y, por eso, es la fuente de la verdadera sinodalidad: caminar con Dios y con los hermanos en bien de la Madre Iglesia.*

El lenguaje eclesial de la oración se encuentra sobre todo en la sagrada liturgia. El creyente “interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma”. De este modo, al unir la oración personal y la liturgia, evita caer en el peligro de un subjetivismo que reduce la oración a un simple sentimiento sin contenido objetivo. Y el centro de la vida litúrgica lo constituye el sacramento de la Eucaristía, “fuente y culmen de toda la vida cristiana” y es, por ello, la oración más im-



portante de la Iglesia.⁴ *En la Eucaristía encontramos la vivencia del amor auténtico de Dios, que, en su Hijo Jesucristo, hace el camino con nosotros y comparte el pan de la vida.*

Oración Vocal: La oración vocal, tan humana y nuestra, es “un elemento indispensable de la vida cristiana”. No se puede oponer a la oración interior. Ambas se necesitan mutuamente, porque los seres humanos no podemos prescindir del lenguaje a la hora de pensar y de expresarnos; y porque la oración vocal, en la medida en que ayuda al orante a tomar conciencia de Aquel a quien está hablando “se convierte en una primera forma de oración contemplativa”. La invocación del nombre de Jesús, tan arraigada en el oriente cristiano, ha sido llamada con razón la oración del corazón, porque nadie puede pronunciar con los labios el nombre de Jesús sin tener su Espíritu (cf. 1 Cor 12,3)⁵. *El hombre, ser social, se manifiesta a Dios y a los hermanos por la palabra: así nace la comunión de proyectos y soluciones a los problemas de la vida en común unidad. En esto consiste la sinodalidad.*

Oración Meditación: Junto a la oración vocal, está la meditación. En ella el orante busca comprender las exigencias de la vida cristiana y responder a la voluntad de Dios⁶. *La meditación cristiana no consiste únicamente en analizar los movimientos del propio interior, ni termina en uno mismo, sino que nace de la confrontación de la propia vida con la voluntad de Dios que se intenta conocer a través de las obras de la creación y de*

1 Conferencia Episcopal Española, «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42, 3). *Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana*, 2019, n. 33. Documento que todos debíamos leer por su claridad y enseñanza sobre la oración cristiana y que sigo muy de cerca en esta breve exposición.

2 *Ibidem*, 33.

3 Cf. *Ibidem*, n. 34.

4 Cf. *Ibidem*, n. 34.

5 Cf. *Ibidem*, n. 35.

6 Cf. *Ibidem*, n. 35.

su Palabra, plenamente revelada en Cristo. Encuentro de Dios con el hombre para descubrir su voluntad y poner por obra.

Oración contemplativa: En la contemplación, las palabras y los pensamientos dejan paso a la experiencia del amor de Dios: el orante centra su mirada de fe y su corazón en el Señor y crece en su amor. Por ello, la oración contemplativa es, propiamente hablando, *la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía*; es al mismo tiempo *la expresión más sencilla del misterio de la oración* y su culmen, porque en ella llegamos a la unión con Dios en Cristo⁷. *Cuando el amor guía los pasos del hombre hacia Dios, todo es simplicidad y enamoramiento, todo se reduce al anonadamiento de san Juan de la Cruz.*

La Santísima Virgen María, Madre y modelo eminente de la Iglesia, es también para todos los cristianos ejemplo logrado de oración vocal: “No tienen vino” (Jn.2, 3) en las bodas de Caná de Galilea; de meditación: “*María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón*” (Lc.2, 19) en la adoración de los pastores; de contemplación: “*Proclama mi alma la grandeza del Señor...*” (Lc.1, 68 – 79) en la visita a su prima santa Isabel.



Conclusión:

El documento de la CEE termina este apartado con las siguientes recomendaciones a tener en cuenta:

- *Estos son los elementos esenciales que no pueden faltar en la iniciación a la oración cristiana.*
- Los cristianos deben tener en cuenta estos principios para no dejarse “*arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas*” (Heb 13, 9) que desorientan al ser humano de la vocación última a la que ha sido llamado por Dios, y llevan a la pérdida de la sencillez evangélica, que es una característica fundamental de la oración cristiana.



- Exhortamos a los sacerdotes, personas consagradas, catequistas, a las familias cristianas, a los grupos parroquiales y movimientos apostólicos, a los responsables de pastoral de los centros educativos, a quienes están al frente de casas y centros de espiritualidad, cuya misión en la Iglesia consiste en ayudar a los cristianos a crecer en la vida interior.

Y añadimos, en el proceso sinodal en el que estamos inmersos:

- *Para no perdernos en el camino, buscar la objetividad en la Tradición de la Iglesia y en la sagrada Liturgia y en la experiencia de los santos y santas de Dios.*

⁷ Cf. *Ibidem*, n. 35.

La formación litúrgica de la comunidad y de los agentes para potenciar la celebración de la fe

Ramiro González Cougil

Desde los inicios del movimiento litúrgico, luego con la reforma del Vaticano II y hasta hoy, la Iglesia ha insistido en la *formación litúrgica de ministros y fieles*. La SC se ha referido ampliamente a esta tarea en los nn14-19. Menciona a los profesores de Liturgia, al clero y al pueblo fiel. La formación está en función de la participación activa, fructuosa y consciente. En esta tarea, los pastores tienen una responsabilidad grande en orden a su formación personal y a la de sus comunidades (Cf SC 14). Los pastores deben impregnarse “totalmente del espíritu y de la fuerza de la liturgia” (*Ibid*) y han de fomentar “con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa”... (SC 19). De este modo, la celebración litúrgica se podrá convertir en el “ars celebrandi”.

Hoy quisiera referirme a algunos ministerios que son muy importantes a la hora de colaborar en las celebraciones litúrgicas y dinamizar el ritmo y la marcha de las mismas. Me referiré al monitor, el lector, el acólito y los agentes de las CDEP (celebraciones dominicales a la espera de presbítero).

El monitor

Es el responsable de pronunciar breves advertencias y comentarios (si fuesen necesarios) dirigidos a la comunidad celebrante. Conviene decir que las moniciones y comentarios son hoy menos necesarios, porque los libros litúrgicos ofrecen muchos ya. Pero, en lo que hay que insistir es que, la monición debe ser *breve*. De lo contrario se cae en la verborrea. La celebración no es sólo *palabra*, es también silencio, posturas corporales, movimientos y gestos. Todo lo que no es palabra, es lenguaje *no verbal* (ponerse de rodillas, santiguarse, inclinarse, hacer el gesto penitencial, golpe de pecho, etc.), en los gestos se encierran sentimientos y actitudes de piedad profunda. La monición debe *ser pensada* y muchas veces *escrita*. Las moniciones debería revisarlas el sacerdote o el equipo de Liturgia. Téngase en cuenta los contenidos y formas de las “¿nuevas moniciones?”: al final de la boda y al término del entierro. Por ahí se pegan a la Liturgia (Misa) muchos elementos extraños y sorprendentes y, cuando menos, inadecuados. Las moniciones y

comentarios no deben hacerse en el ambón. No hay ninguna monición en la presentación de los dones en la Misa.

El lector

Tiene un papel importantísimo. Así se lo reconocen los libros litúrgicos y documentos papales. Por la boca y la palabra del lector se hace presente la Persona y la Palabra de Dios. El lector puede ser instituido y no instituido. En ambos casos se requiere que tengan una buena formación sobre la Sagrada Escritura y la Liturgia. A la formación debe acompañar una familiaridad y “encuentros” frecuentes con la Palabra de Dios en la oración, la lectura “divina” y la meditación asidua.



El lector ha de esforzarse por vocalizar, mantener el “tono”, no dejarse llevar por la afectación, corregir el “tonillo”, esforzarse por impedir la monotonía. Por eso, debe leer preparando bien el texto, pronunciar bien las palabras o expresiones difíciles, mantener la distancia adecuada del micro, acercarse a leer en el momento preciso.

El lector realiza su función desde el ambón, lugar de la Palabra de Dios. Cuando ha asimilado vitalmente el ministerio tendrá como nuevo cometido

preparar nuevos lectores y ayudarles a desear leer y vivir de la Palabra de Dios. Cuando falta el salmista, puede leer el salmo el lector.

El acólito.

Es un ministro que sirve al altar. Cuando no hay un diácono puede ejercer algunas de sus funciones. Los acólitos pueden ser niños/as, adultos/as. Pueden ser instituidos o no. Se encarga de preparar y presentar los utensilios para el sacrificio de la Misa: el cáliz, los corporales, el vino y el pan, el agua, el Misal, etc. Después de la Comunión retira los mismos utensilios para la credencia. Cuando está el diácono, le ayuda en lo indicado. La formación de los acólitos niños/mayores debe ser adecuada a las edades. Pero será una formación sobre la Eucaristía, el sacrificio de la Misa, la mesa eucarística, la Comunión y las consecuencias de la misma. Los acólitos deben conocer la estructura de la Misa, sus partes y ser orientados a vivir de la Eucaristía. Eso es lo propio de su espiritualidad. El acólito puede dar la Comunión en ausencia del sacerdote y del diácono y llevar la Comunión a los enfermos.



Los animadores de las CDEP

Son cristianos/as enviados por el Obispo a comunidades a las que no puede llegar el presbítero en domingo. Son conscientes de que su servicio no suple al sacerdote, sino que en ausencia del mismo, animan a comunidades con unos medios que ayudan, de algún modo, a salvar la celebración del “día del Señor”. Con la formación necesaria y una vida de acuerdo con el Evangelio, estos animadores reúnen a la comunidad, leen al pueblo la Palabra de Dios, leen la homilía entregada por el pastor, hacen

la oración de los fieles, dan la Comunión a los fieles preparados y despiden a la comunidad. Recuerdan siempre que su servicio no sustituye al del sacerdote, la comunidad espera el día en que pueda venir el sacerdote e invita a rezar a todos por las vocaciones sacerdotales. Aquellos fieles que en domingo puedan, aún con sacrificio, participar en la Misa en otra parroquia, deben hacerlo. Debe estar claro que no se vive el domingo lo mismo con la participación en la Eucaristía (Misa), que con una celebración sin sacerdote. Son realidades muy distintas aunque se complementan.

La formación de estos animadores debe ser adecuada, seria y completa para desarrollar este servicio. Versará sobre el domingo como “día del Señor”, la Eucaristía como acto culminante del domingo, la mesa de la Palabra y del sacrificio, la referencia a la homilía del sacerdote, sobre la Comunión eucarística, sobre el esfuerzo por acoger a los fieles y crear verdadera comunión con ellos.

Estas celebraciones, siempre que sea posible, se alternarán con la celebración de la Misa, para que

los fieles no pierdan el sentido de la celebración eucarística íntegra en el día del Señor. Es necesario que se informe al pueblo de Dios sobre el servicio que prestan estos hermanos, explicarle que este cometido es siempre sustitutivo en parte del ministerio de los sacerdotes, la comunidad siempre espera y reza para que algún día pueda venir el presbítero y debe orar asiduamente por las vocaciones sacerdotales. Es el Obispo de la diócesis el responsable

de promover este servicio poniendo los medios para que tengan una buena formación y teniendo una celebración para enviarlos delante de la comunidad. Para este servicio se han de elegir primero a religiosos/as, seminaristas mayores instituidos como lectores o acólitos y después laicos bien formados y con una vida honrada y en coherencia con el Evangelio.

Indicaciones para seguir dignificando la celebración de las exequias

José Manuel Villar Suárez, CM.

El tiempo de Adviento cultiva nuestros corazones para convertirlos en posada que dé cabida al Nacimiento del Hijo de Dios. Tiempo de vigilante espera, junto a María y José, aguardando la Buena Noticia. Aquella primera venida en el tiempo, el Espíritu Santo la hace “memoria afectiva” y la recrea en la Liturgia con la ayuda del Tiempo litúrgico. En todo el Adviento, y especialmente en la “octava” preparatoria de la Navidad y en los días denominados de las antífonas de la *¡Oh!* imploramos, con impaciencia, la llegada del Salvador de nuestras vidas. Por ejemplo: *Oh Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a librarnos, no tardes más!*. Esta impaciencia por la llegada del Salvador finaliza, cuando se disponen a disfrutarla eternamente los fieles que son llamados por el mismo Salvador. A nosotros, nos queda encomendarlos a la misericordia del Señor y, lo hacemos, con las Exequias.

¿Qué son las Exequias? Una *celebración litúrgica* en la cual despedimos a un hermano cristiano que ha muerto y lo encomendamos a Dios, para que le perdone sus pecados y le conceda vivir eternamente la resurrección, de la que esperamos gozar todos, al lado de Dios.

¿Qué se celebra? La Iglesia, en las exequias de sus hijos, celebra el Misterio Pascual, para que aquellos que fueron incorporados a Cristo por medio del sacramento del Bautismo, lleguen con Él a la vida eterna. En primer lugar con el alma, que tendrá que purificarse para entrar al cielo con los santos; en segundo lugar, con el cuerpo, que esperará la bienaventurada esperanza del retorno de Cristo y la resurrección de los muertos. Este es el motivo por el cual, la Iglesia ofrece el *Sacrificio Eucarístico*, a la vez que *ora y celebra* sufragios por los difuntos, de tal manera que, comunicándose entre sí todos los miembros de Cristo, se implora el auxilio espiritual para los llamados por el Señor y la segura esperanza y consuelo para los que continuamos nuestra peregrinación terrena.

Dicho todo lo anterior, debemos recordar que las Exequias NO son un sacramento ya que los **Sacramentos son para los vivos y no para los muertos**. Por eso, tienen una entidad propia, que puede ir unida a la celebración de la Eucaristía o no. Es decir, las Exequias de los fieles pueden celebrarse dentro de la Eucaristía pero también fuera de la ce-

lebración eucarística. Aunque, a nosotros nos resulte extraño por la costumbre que hemos adquirido, la Eucaristía no es la “guinda” de todo acontecimiento cristiano.

La *primera llamada de atención* resulta precisamente de esta costumbre, es hora de separar la celebración de la Eucaristía, celebración y oración por excelencia del pueblo cristiano, de cualquier acontecimiento donde sí tendremos mucho “público” pero... ¿fieles? o meramente participantes de un acto social que lo que único que pretenden es consolar a la familia, humanamente hablando, y “estar de cuerpo presente” en unos ritos en los cuales no participan activamente e incluso no entienden ni celebran. El ritual de exequias lo contempla con genuina transparencia y ya, en muchos lugares, se despide a los difuntos fuera de la celebración de la Eucaristía.

La *segunda llamada de atención* viene dada por el hecho que las Exequias pueden estar en caso de extrema necesidad, incluso dirigidas, por un ministro no ordenado. Ello nos puede ayudar a comprender la identidad ritual de las exequias que no necesariamente forman un todo con la Misa. Atendamos a la riqueza de las secuencias del ritual que nos ofrece dos modelos según las posibilidades: **Forma típica** con: 1-Estación en casa del difunto, 2-Procesión la Iglesia, 3-Estación en la Iglesia, Misa exequial o Liturgia de la Palabra, 4-Procesión al cementerio-5-Sepultura.

Y el llamado **Rito simplificado**, que la necesidad va imponiendo, poco a poco, en muchísimo lugares, en el cual la celebración se inicia en la puerta del templo con la recepción del cuerpo del difunto que es conducido hasta al pie del presbiterio, mirando hacia el altar recordando como asistía y participaba en la asamblea litúrgica. Acto seguido se enciende el cirio pascual, recordando la esperanza en la resurrección que Cristo nos trae, colocándolo a los pies del difunto, es la Luz que orienta su caminar hacia Dios. A continuación una breve letanía de intercesión por el difunto, lamentablemente omitida en muchos lugares. Sigue la Liturgia de la Palabra y la Oración de los fieles. Una vez llegados a este punto, se ora con la oración que nos une como hermanos, el Padrenuestro, y se lleva a cabo el rito de despedida donde, el que preside, pide a Dios el perdón de los pecados del difunto, recordando el Bautismo que lo unió al pueblo de Dios e incluso,

si se puede, se inciensa el cuerpo, recordando su dignidad de Hijo de Dios. Finalmente, tiene lugar una larga oración final en la cual se pide a Dios que abra las puertas del cielo al difunto y a los que estamos aquí nos dé el consuelo y la esperanza. A continuación, el cuerpo del difunto es conducido al cementerio, donde recibe cristiana sepultura. Allí, si es posible, se hará una breve oración. Ciertamente que la Eucaristía no es un elemento de relleno, se debe celebrar la Misa exequial, que es el sufragio más importante por el difunto, pero no necesariamente forma un todo con los demás ritos, y se puede tener en otro momento.

Tener en cuenta la identidad de las Exequias en sí mismas nos ayuda, pues, a valorar la propia sacramentalidad de la liturgia exequial. Y cuando la necesidad lo imponga, que lo va a imponer más pronto que tarde, nos hace ver que éstas pueden celebrarse así por el sacerdote y si no hay sacerdote, ser presididas por un diácono, y si no lo hubiere, ser dirigidas, con las oportunas acomodaciones, por un ministro laico. No cabe duda que, conocer mejor la liturgia, significa reformular nuestras mentes e incluso algunos intereses no pastorales sino de otra índole, amén de una formación seria de los mismos ministros ordenados y del pueblo fiel. La experiencia nos dice que nos cuesta más a los ministros ordenados que al pueblo ir asumiendo estas formas de actuación.

La *tercera llamada de atención*, resulta de no estar inventando nada nuevo sino rompiendo algunas costumbres a las que hemos dado la categoría de “norma”. Solamente mirar hacia los países de misión inicial, allí donde un ministro ordenado atiende grandes superficies con muchas comunidades cristianas o pocas pero dispersas... y comprobar cómo las Exequias son presididas por religiosos, religiosas, catequistas, etc.

La *cuarta llamada de atención* y creo que una de las que más tenemos que reflexionar. La unión de las Exequias a la misa dominical, es decir la costumbre, que se va introduciendo de celebrar la Eucaristía Dominical con la presencia del cadáver y los ritos al final de la misma. Creo necesario recordar lo siguiente: Básicamente sólo los domingos de Tiempo Ordinario se puede celebrar la Misa exequial. Pero esto no significa que a los fieles se les prive de la Misa propia del domingo, sino que en esa comunidad, además, se puede también celebrar una misa exequial. Recordamos lo apuntando antes: no tenemos autoridad para unir o mezclar la Misa del domingo con las exequias, es decir, ritos iniciales exequiales, ornamentos, según el criterio de cada sacerdote, lecturas y misa del domingo, ritos exequiales finales. **No existe, amigos, la Misa dominical exequial. ¡No existe!** Es una mezcla ar-

tificial, que intenta con la mejor voluntad resolver un problema, y genera otros. Insistimos: las exequias no son sacramentos, es un sacramental y, a la hora de la celebración dominical comunitaria, no deberíamos dar paso a esta costumbre de celebración mortuoria porque no es el lugar y no está contemplado en las normas de la Iglesia. La cuestión siempre es la misma: es que no podemos decirle a la gente que venga el lunes o al día siguiente especialmente cuando se trata del mundo rural que, mayormente, vive en la ciudad hasta el fin de semana. Esto tiene su sentido pero la solución que estamos dando, a mi entender, no es la adecuada.

Proponemos una solución, que además ya la hemos podido aplicar, con buen resultado aunque en un primer momento acogida con extrañeza. Es la siguiente: la comunidad parroquial, como todos los domingos se congrega para celebrar la Misa dominical y, al finalizar el Sacrificio Eucarístico, con la oración después de la comunión, donde todos han participado (incluidos, si así lo estiman, los familiares, amigos, etc.), dar paso al cadáver para los ritos exequiales. El sacerdote deja la casulla del color propio del día, toma el pluvial morado y comienza con los ritos iniciales de las exequias, puede hacer una breve lectura del evangelio y seguir con las oraciones finales.

Recordemos que ya no existe, por parte de los familiares, dificultad en “cerrar el Tanatorio” durante las horas de la noche, comida o aquellas donde la familia debe ir a descansar... de igual modo, tampoco debería haber dificultad alguna en proceder de esta forma para ir a celebrar el consuelo de la Fe y, posteriormente, acoger como Comunidad celebrante los restos de aquel al que despedimos como miembro no ya de la Iglesia peregrina sino intercediendo por él para que sea admitido en la Vida Eterna.

En definitiva, hay mucho que pensar y trabajar en esta materia para que la celebración de la Fe se vaya asimilando con la frescura y dinamismo que nos pide el tiempo del Adviento. Ojalá comprendamos aquello que nos decía san Juan de Ávila: *No es muerto quien con Dios vive. No lo lloréis, pues él goza de la fuente perpetua de la alegría* (Carta 107). *No se nos pase el tiempo en llorar como muerto al vivo, sino entendamos en vivir como él, para ir a reinar con él* (Carta 27).

Camino del Congreso Nacional de Laicos: “Ser sal, ser luz”

Emilio José Gil Fernández

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará? [...] Vosotros sois la luz del mundo. [...] Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos. Mt 5,13.14a.16

El don de la fe que hemos recibido con el bautismo y que nos ha hecho hijos adoptivos de Dios e incorporado a un cuerpo, la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, nos configura en el orden del ser y del obrar con el mismo Cristo haciéndonos partícipes y llamados-convocados a su misma misión: ser sal, ser luz en medio de nuestro mundo, entre nuestros hermanos. Llamados, por tanto, a ser misioneros de Cristo Resucitado.

Para ello, es condición necesaria y permanente fijar los ojos del entendimiento y de la voluntad en Aquel que es por naturaleza, origen y destinatario de la Misión. Esta llamada-vocación que es para todos ha de recibir respuesta y encauzarse en dos ámbitos u horizontes distintos: la vida ordenada y

consagrada o la vida secular donde encuentra diversos y diferentes carismas suscitados y queridos por el Espíritu Santo. Y es precisamente el ámbito de la vida secular, el mundo de los laicos el que supone esa inmensa mayoría de la que nos habla el papa Francisco, que constituye la Iglesia y que no son simples colaboradores del ministerio ordenado sino que tienen todos una misión propia que les da el bautismo y que si no la hacen ellos quedará sin hacer. Es un hecho que estamos bastante acostumbrados a oír y tal vez también a proclamar, aunque no siempre a asumir con seriedad *el importante e imprescindible papel de los laicos* en la Iglesia.

Es por ello que el Congreso Nacional de Laicos que se celebrará en Madrid del 14 al 16 de febrero del próximo año, es un destacado acontecimiento para que resuene en la Iglesia española la vida y misión evangelizadora de los laicos, la que ya es una realidad y la que está llamada todavía a desarrollarse y multiplicarse. Es un *Congreso de Laicos*, preparado desde los laicos, para los laicos y para toda la Iglesia. No se trata de un evento esporádico o aislado en la vida

de la Iglesia (al menos en su planteamiento), que una vez celebrado y tras “producir” un conjunto de experiencias, iniciativas,... acabe por quedar en el fondo de un cajón, llamado a ser simple recurso para citas de futuros documentos, charlas o discursos. Forma parte de un itinerario que abarca un trabajo previo y otro posterior, una fase pre-congresual llamada a realizarse en las diócesis que servirá de *instrumentum laboris* para la celebración propiamente dicha del Congreso, y la fase post-congreso que está llamada a ser la más importante, duradera y activa. Pensamos que puede ser también considerado en sintonía con ese pro-



grama pastoral que el papa Francisco ha querido trazar para la marcha de la Iglesia desde el inicio de su pontificado: una Iglesia en salida. El mismo lema del Congreso lo evidencia: “Pueblo de Dios en salida”. Está en la misma esencia de la Iglesia la razón de la evangelización, para eso la ha querido y fundado Jesucristo: id al mundo entero y proclamad el evangelio (cf. Mt 28, 19).

Nos encontramos en este momento en la fase pre-congresual llevada a cabo en las distintas diócesis españolas; se trata en esta fase de hacer un auténtico discernimiento sobre el papel actual del laicado en nuestra Iglesia española y sobre lo que está llamado a ser a la luz del Evangelio y del momento actual. Se busca así dar voz al laicado, tanto el asociado como el no asociado, en tanto que auténticos protagonistas de este proceso. En este discernimiento se contemplan tres momentos: un **reconocer** la presencia amorosa de Dios en nuestra tierra y en la vida de sus gentes y las respectivas respuestas (avances y dificultades, luces y sombras); un **interpretar** a la luz del Espíritu Santo dicha realidad desde un fortalecimiento de la antropología laical y el avance de una eclesiología misionera; un **elegir** caminos de resurrección que conduzcan al anuncio y a la misión teniendo en cuenta cuatro pilares¹: la sinodalidad como elemento constitutivo de la Iglesia, la misión como llamada, la vida cotidiana como horizonte y la formación como estrategia fundamental.

Consideramos, por tanto, tal y como hemos apuntado que se trata de un acontecimiento notorio dentro de nuestra Iglesia, por lo que está suponiendo en la inmensa mayoría de las diócesis españolas

en cuanto oportunidad para encuentro de multitud de laicos con diversas situaciones, estados y carismas, oportunidad para dar voz y cauce a tantas de sus experiencias de vida cristiana y evangelizadora, oportunidad para redescubrir y fortalecer su misión dentro de la Iglesia, y desde ella, como parte destacada, su misión en el mundo. También por lo que supondrá el Congreso en sí mismo, de encuentro y compartir cansancios y alegrías, de ánimo por saberse hermanos que comparten el mismo destino y horizonte aun recorriendo caminos diversos o con indumentarias distintas. Y, con mayor inquietud, lo que podrá suponer en orden al futuro tras descubrir nuevos instrumentos que puedan reforzar la vivencia de la vocación y de la misión de los fieles laicos. En esta última fase jugará un papel preponderante la responsabilidad de la realidad laical diocesana (parroquias), movimientos y asociaciones laicales.

Por nuestra parte, como diócesis nos encontramos embarcados en un acontecimiento de mayor envergadura y amplitud como es el Sínodo Diocesano, pero que no deja de integrar y llevar a cabo muchos de los elementos que constituyen la preparación y celebración del Congreso Nacional de Laicos. Ha sido la fase de los grupos sinodales un momento oportuno para escuchar la voz de nuestro laicado y aguarda seguir siéndolo la fase asamblearia que estamos iniciando. Del mismo modo, aguardamos que las conclusiones que surjan del mismo conduzcan a regenerar y crear nuevos espacios que pongan de relieve y permitan el papel y la misión del laicado como Iglesia, “ser sal, ser luz”, por el bautismo recibido, en el mundo concreto que les toca vivir.



¹ Se sigue aquí el esquema de la tercera parte del documento final del sínodo sobre los jóvenes.

Mes Misionero extraordinario: “La Misión, aliento de la sinodalidad para la Iglesia local”

Adelino Álvarez Gayo



convocó el Mes Misionero Extraordinario, con el lema de tanta impronta para cualquier cristiano: **“Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión por el mundo”**. Tiene la clara finalidad de renovar el espíritu misionero de todos los bautizados.

El Sínodo diocesano que estamos viviendo es una oportunidad para renovar nuestras estructuras y revitalizar las maneras de atraer, con el evangelio, a

En 1919 el Papa Benedicto XV escribió la Carta Apostólica *Maximum Illud*, tan innovadora y acertada para aquel momento histórico. La Iglesia estaba viviendo momentos duros: fin de la 1ª Guerra Mundial, países empobrecidos, reconstrucción de lo derruido, población sumida en la tristeza y desánimo... Todo podía llegar a convencer de que la misión no era una preocupación real y urgente.

Sin embargo, el Papa no quiso dejar apagar la luz de la misión *ad gentes*, constitutiva de la Iglesia, y animó a la tarea misionera, para que la Iglesia no se encerrara en sí misma y despertara el entusiasmo de hablar y llevar a Jesucristo a todo el mundo.

Las fórmulas utilizadas en la evangelización estaban desgastadas y caducas. Urgía el carácter de sentirse Iglesia universal y la tarea de la actividad misionera era guiada y promovida desde Roma.

Fue una intuición misionera la de este Papa, Benedicto XV, porque los papas que le sucedieron, incorporaron a la actividad misionera, nuevos modos, métodos y agentes de evangelización: impulsaron el envío misionero de sacerdotes diocesanos, de religiosas y de seglares; y pasaron a depender de la Santa Sede las tres de las cuatro Obras Pontificias - Propagación de la Fe, Santa Infancia, San Pedro Apóstol y Pontificia Unión Misional-

Ahora, el Papa Francisco, recuperó este documento pontificio, que ha cumplido 100 años, y

los más alejados, contagiando la Palabra en la vida de los fieles, sabedores de que hemos de ser más comprometidos. Sínodo, es caminar juntos, siempre en salida. Pienso que hoy la Iglesia está llamada a ser *más fermento que masa*, debe *escuchar mucho y hablar poco*. Nos estamos jugando el futuro de la Iglesia, y por eso, hemos de *transmitir* con mucha pasión y con mucha humildad. El construir un mundo mejor depende de mí, de ti... Necesitamos pasar *de la conservación a la misión*, salir de nuestra comodidad para vivir las verdaderas raíces en que *la misión es generosidad*, sin nunca perder de vista la misión “ad gentes”.

Le gusta al Papa esta actitud de estar “en salida”. Sí, el Papa quiere y urge a una Iglesia en actitud de salida, al pie de la calle, *que no balconee*. Y este mes de octubre fue la oportunidad de recuperar el espíritu misionero en la Iglesia, en general, pero también en nuestra Iglesia particular de Ourense, sin lamentos, excusas o “peros” ante la realidad que vivimos. Si hace 100 años Benedicto XV consiguió alzar la voz para que se superara en la Iglesia el desfallecimiento misionero ante las dificultades de la postguerra, hoy todo es más sencillo, estoy seguro.

El Sínodo nos quiere despertar, llevarnos a un camino juntos, como Iglesia de Jesucristo. Yo, cristiano, he de descubrir la misión que el Señor me



ha dado en y por el bautismo y tengo la obligación de testimoniar a Cristo. El mandato misionero se dirige a todos los cristianos. El Papa Francisco en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, decía: *...yo siempre soy una misión; tú siempre eres una misión; cada bautizado y bautizada es una misión. Todo cristiano es un misionero.*

En el Congreso Nacional de Misiones, que tuvo lugar en Madrid, del 19 al 22 de septiembre, quedó en la memoria de todos los que participamos, unas palabras provocativas pronunciadas por el Secretario General de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol, Guy Bognon,: *Hoy, tanto en países de antigua tradición cristiana como en países de misión, no es fácil para los católicos ser testigos de Dios.... Seguimos pensando que solo ciertas personas están llamadas a proclamar el evangelio... la modernidad, la cultura y el mundo actual han logrado adormecer a los cristianos con respecto a su misión y fe.... Muchos solo son cristianos dominicales. ¡¡Tú eres una misión, yo soy una misión!!*

Las palabras del Cardenal Filoni, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, llaman la atención sobre la situación actual de la misión: *Es preocupante el enfriamiento eclesial entorno a la misión, la formación misionera y la evangelización como tal, tanto en las Iglesias de antigua tradición, como en las Iglesias más jóvenes. Parece que algunas están muy preocupadas por organizarse administrativamente, replegándose excesivamente sobre sí mismas.*

Y el Papa Francisco cerró la asamblea de OMP

de este curso 2019, con estas palabras: *Es la Misión la que hace a la Iglesia. Debemos crecer en pasión evangelizadora, de lo contrario podemos tener unas oficinas y campañas muy bien organizadas pero sin pasión. ¡Esto lo puede hacer también una ONG, pero vosotros no sois una ONG!! Vuestra unión sin pasión no sirve; sin mística no sirve. Y finalizó su intervención, animando a los directores nacionales de cada país a tomar en serio la formación permanente en la misión.*

¿Y, qué podemos hacer nosotros, después del MME? El Papa Francisco nos da unas pistas:

- **Salir** de los confines de la parroquia, la diócesis y la nación, para testimoniar a Dios a través de la misión universal de la Iglesia.
- **Estar** en permanente estado de misión, de salida misionera, renovándonos nosotros y nuestra acción evangelizadora.
- **O me despliego o me repliego.** Vivir dando testimonio en comunión con otros. Anuncio y acompañamiento, cuidando del otro con misericordia.
- **La alegría del anuncio.** Apostar por una tarea evangelizadora en la que, posiblemente, nosotros no veremos los frutos.
- **No tener miedo a la ternura,** dejarse querer y escuchar, sintonizar, acoger, acercarnos al que nos necesita, ser prójimo y próximo.
- **No desanimarnos** porque no estamos solos... El Señor nos acompaña y muchos discípulos también.

Toca esperar ahora, deseando que este MME sea un regalo para la Iglesia y surjan muchas vocaciones misioneras *ad gentes* para que Jesús, el Amigo de la humanidad, sea escuchado y amado en todos los rincones de la tierra. María, la Reina de las Misiones, bendice nuestro Sínodo y nuestra Iglesia misionera.

AMAM. El Espíritu franciscano en y para la Iglesia

Rosa Ramos Casares - Vocal de Zona - AMAM

“El espíritu franciscano en la Iglesia y para la Iglesia”.

La Asociación María Ana Mogas es una asociación de laicos, vinculada al Instituto de las H.H. Franciscanas Misioneras del Divino Pastor, que como respuesta a la llamada de Dios, movida por el Espíritu e inspirada en la espiritualidad franciscana y el carisma de María Ana, promueve el Evangelio en la vida y misión del laico en la Iglesia. Pertenecer a AMAM es llevar la fuerza del evangelio a la vida cotidiana, a la familia y a la sociedad de nuestro tiempo.

El laico asociado tiene el compromiso de:

- Optar por el Evangelio como norma de vida.
- Testimoniar con sus obras los valores del Evangelio, viviendo la fraternidad universal, al estilo de Francisco, sintiéndose hermano de toda la creación y de manera especial, hermano del hombre.
- Encarnar el carisma de María Ana Mogas, viviendo la fraternidad dentro de la familia carismática franciscana y su opción por los más desfavorecidos de la sociedad, al estilo franciscano.
- Ser portadores de paz, con mensajes de alegría, esperanza y sencillez, humildad, pobreza interior y amor fraternal.
- Que su actitud sea de entrega y servicio, buscando siempre la justicia y la caridad.

Cualquier hombre o mujer, casado, soltero o viudo, puede pertenecer a esta Asociación, para ello debe seguir unos pasos. El proceso se realiza en grupos acompañados de una religiosa asesora. Consiste en tres etapas, durante las cuales se va profundizando en la fe, en el conocimiento de lo que significa ser asociado

y desarrollando el sentido de fraternidad con los compañeros de grupo, con los demás miembros de la Asociación y con las Hermanas de la Congregación, descubriendo el sentido de pertenencia a una misma familia con espíritu franciscano y con el carisma de María Ana Mogas. Todo ello es un camino de descubrimiento vocacional y por lo tanto espiritual y personal acompañado por más hermanos.

Concluidas las tres Etapas, los que sientan que ese es su camino, hacen su “Compromiso y opción personal”, con el que se formaliza su pertenencia como miembro activo de la AMAM. A estos grupos de hermanos les llamamos “Fraternidades”, generalmente están formados por 5 o 6 personas, para facilitar un ambiente de confianza e intimidad, donde se pueda hablar de sus propias inquietudes, sabiendo que se cuenta con el apoyo incondicional de los hermanos de fraternidad y con su sigilo. El conjunto de todas las fraternidades de un mismo país, forman una Provincia y entre ellas se mantiene una relación fraternal y se llevan a cabo proyectos comunes de vida y de misión.

En la Diócesis de Ourense contamos en la actualidad con cuatro Fraternidades y dos grupos en Formación: tres Fraternidades en la Casa de las Hermanas Franciscanas de la C/ Nra. Sra. de la Saínza con 19 asociados y en el Colegio Franciscanas “Divina Pastora” en C/ Cardenal Quevedo con una Fraternidad de 6 asociados, más un grupo en



Formación de 7 personas, en total 32. Contamos además con 3 asociadas muy mayores en Celanova y con la Fraternidad y grupo en formación del Barco de Valdeorras con 7 asociados y 4 en formación, vinculados a la Zona de AMAM de Ourense.

Nuestro compromiso es con Cristo, con la Iglesia, con la Asociación y con los más desfavorecidos. Para ello, tenemos una formación permanente; este curso, que termina de comenzar, el lema es: “Somos familia, construimos fraternidad”- “Familia Carismática”. Trabajaremos sobre los “Rasgos” que nos identifican: Fraternidad, sencillez, alegría, cuidado de la creación, paz y bien, servicio a los pobres, relación filial con Dios. Se pretende que sea una formación básica compartida por todos los miembros de la Familia Carismática, las Hermanas de la Congregación y los laicos de la Asociación.

Nos reunimos una o dos veces al mes. Comenzamos la reunión con la oración al Espíritu, seguimos con la lectura y reflexión del Evangelio, pasamos al tema de formación y finalizamos con la oración por el Sínodo para concluir la reunión revisando aquellos proyectos personales y comunes, que en su día nos propusimos, marcados para la semana o mes, y haciéndonos partícipes unos a otros de nuestras inquietudes y alegrías, en un clima de auténtica fraternidad.

Estos proyectos se corresponden con la “misión”: ayuda y colaboración con nuestras respectivas parroquias, visita o cuidado de algún enfermo,

colaboración con caritas parroquial o san Vicente Paul, actividades concretas en otras asociaciones o movimientos eclesiales (Hospitalidad de Lourdes, Equipos de Nuestra Señora, Cursos de Cristiandad, Cofradías etc) y participación en las celebraciones programadas por la Pastoral Diocesana.

Al mismo tiempo y tratando de que las fechas no coincidan con las de la Pastoral, celebramos otros momentos en comunión con las demás fraternidades y grupos de formación, Eucaristías en fechas franciscanas señaladas: Festividad de San Francisco, Beata María Ana Mogas, Divina Pastora, que acompañamos de algún ágape. Retiros de Adviento, Cuaresma, y Pentecostés. Convivencias de comienzo y fin de curso. Participación en tres grupos sinodales adscritos a la parroquia de San Pío X. Participación en los pasos de Etapa y en los Compromisos. Asistir a los Encuentros anuales de Zona y a los Nacionales, así como a las Asambleas a celebrar en Madrid. Damos gracias a Dios porque siempre nos acompaña algún sacerdote en todas estas celebraciones para celebrar la Eucaristía y acompañarnos en nuestra alegría. Pedimos por ellos y por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Nuestro compromiso en general es: ser testigos de Jesús desde el carisma franciscano, testimoniando con nuestra vida los valores evangélicos, actitud de cercanía hacia el hermano más desfavorecido y tener a María, como Madre, confidente, modelo y Pastora.



CHRISTUS VIVIT. Retos para promover juntos la pastoral con jóvenes

Jorge Valado Cambeiro

La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a llevarla adelante, ha sufrido el empuje de los cambios sociales y culturales CV. N° 202.

Sin duda, es un reto para una diócesis como la nuestra intentar dar solución a una situación compleja como es la pastoral juvenil. Se viene demandando un proyecto pastoral para jóvenes y niños que nos ayude a guiarnos por el sendero correcto. Es necesario dar respuesta no como francotiradores aislados, sino como un grupo unido. En este contexto proponemos algunos retos a los que nos enfrentamos:

- **“Iglesia que se deja renovar”** En el capítulo segundo de la Exhortación se nos invita a ser Iglesia que se deja renovar. Estamos viviendo diocesadamente un proceso sinodal cuyas conclusiones deben ayudar a rejuvenecer nuestra Iglesia local, ilusionarnos siempre teniendo como centro *la Palabra de Dios, Eucaristía, la presencia de Cristo y la fuerza del Espíritu cada día. Es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente* (CV 35).

- **“Caminar Juntos”**. Quizás sea uno de los retos más complejos al que nos enfrentamos; solo *de este modo, aprendiendo unos de otros, podemos reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo* (CV 207). Es necesario dejar atrás lamentaciones absurdas y buscar soluciones. No se puede desarrollar una pastoral juvenil yendo cada uno por su cuenta y dando palos de ciego, es urgente buscar la unidad dentro de la diversidad.

- **“Personas preparadas”**. ... *el sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados...* (CV 244). Se deben hacer esfuerzos por formar agentes idóneos que sepan acompañar y transmitir el mensaje de Jesús y cuyas cualidades nos aparecen descritas en el número 246 de *Christus Vivit*:

1. Auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo.
2. Que busque la santidad.
3. Que comprenda sin juzgar.

4. Que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza.
5. Muy bondadoso, y consciente de sí mismo.
6. Que reconozca sus límites.
7. Que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva.

No nos lo han puesto fácil, pero ese debe ser nuestro objetivo como seguidores de Jesucristo.

- **Jóvenes y líderes**. La mejor manera de acceder a los jóvenes es a través de otros jóvenes, de ahí la propuesta de que se implementen programas de liderazgo juvenil para la formación y continuo desarrollo de jóvenes líderes; y en especial, la necesidad de mayores ejemplos de liderazgo femenino (Cf. CV 245). Desde la coordinadora Interdiocesana de Pastoral Juvenil de Galicia se propuso el proyecto *GEN*,



Líderes para una nueva generación, llevado a cabo durante el curso 2018-2019 con escasa participación de nuestra diócesis (gengalicia.com).

- **Escuela.** *...la escuela necesita una urgente autocrítica si vemos la pastoral de muchas de ellas, una pastoral concentrada en la instrucción religiosa que a menudo es incapaz de provocar experiencias de fe perdurables* CV 221. Como se nos recuerda en el número 158 del Documento Final, en la escuela y la universidad es en donde los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo, y muchas veces es ahí donde reciben un primer anuncio a través del ejemplo de unos compañeros o de los mismos educadores. *La escuela católica sigue siendo esencial como espacio de evangelización de los jóvenes* (nº 222). Valoremos nuestro Seminario Menor, con un proyecto educativo acorde con lo reflejado por el Papa en *Christus Vivit*, y los demás centros diocesanos.

- **Parroquia.** La parroquia ha dejado de ser un lugar relevante para los jóvenes, y en una diócesis rural como la nuestra el reto está en canalizar los esfuerzos donde realmente se encuentran, que es en las parroquias de la **Ciudad** y en las **Villas**. En los pueblos apenas quedan jóvenes; y los que por allí se dejan ver, lo hacen esporádicamente. Todos nos esforzamos en hacerlo lo mejor posible, pero en algún momento nos hemos olvidado, en general, de anunciar a Jesús también a través de deporte (Cf. CV 227), del servicio a los demás (225) o

la naturaleza (228). Creo que también es conveniente fomentar que los pocos jóvenes que participan en nuestras parroquias se relacionen con otros que están en similar situación. No olvidemos que también es difícil para un joven manifestar su fe en ambientes algunas veces ideologizados como la universidad o el instituto.

- **Reto vocacional.** No podemos negar que vivimos en un invierno vocacional. Nuestra propuesta de vida no es atractiva para la mayor parte de la juventud y debemos cambiarla. Consagrados y laicos tenemos que ser personas “normales y abiertas” al diálogo y al encuentro, y cambiar los prejuicios que tantas veces se transmiten en redes sociales, series juveniles (la beata, el cura carca, ...).

- **El reto de superar el burning out o síndrome del quemado.** El trabajar duro para que otros malinterpretan, critiquen, en vez de aunar esfuerzos nos puede desilusionar. La pastoral juvenil y la pastoral en general consiste en acompañar procesos pero, a veces, estos son muy lentos y pasan factura al no ser nosotros los que disfrutamos de los frutos.

Son muchos los retos que se nos presentan en la pastoral juvenil y en la pastoral en su conjunto, vivimos ya la etapa final del Sínodo diocesano y debemos estar en la onda de lo que nos reclaman los jóvenes: más unidad, más formación, menos estructuras rígidas y más líderes que anuncien a Jesús, el verdadero Influencer, el amigo que no falla.



Vida ascendente, un camino de esperanza

Francisco Pernas de Dios



Un día dos personas comentaban entre sí: Esta sociedad lleva a los niños a las guarderías, retira a los ancianos a las residencias y luego se compran una mascota para que les haga compañía. Es cierto que no toda la sociedad es así y que los animales merecen ser cuidados y son una gran compañía, pero ¿no nos estará pasando algo de esto? Ciertamente es que un pueblo que no respeta a los abuelos es un pueblo sin memoria y por tanto sin futuro. Así lo expresa el papa Francisco: *Los ancianos son una riqueza, no se pueden ignorar, porque esta civilización seguirá adelante sólo si sabe respetar su senectud y su sabiduría*¹.

El reciente estudio socio pastoral elaborado con motivo de los trabajos del Sínodo Diocesano constataba el envejecimiento de nuestra población, la dispersión y la soledad, como grandes retos que nuestra Iglesia debe abordar en su acción pastoral. Es innegable que la mayor parte de los que frecuentan nuestras celebraciones son personas mayores. Así mismo en el trabajo de los grupos sinodales se constataba la urgencia de promover la formación en la fe a todos los niveles. Nuestro pueblo es un pueblo profundamente creyente, pero falto de formación cristiana. Teniendo presente esta realidad, Vida Ascendente, puede ser uno de los movimientos que encaje en nuestra labor pastoral, como cauce para el encuentro, la formación en la fe y la implicación del gran potencial y sabiduría de los mayores en la vida pastoral de nuestras comunidades. En estas líneas lo que pretendemos es darlo a conocer, con el deseo de que arraigue en nuestras parroquias y Arciprestazgos. Estos grupos pueden ayudarnos a vivir aquellas sabias palabras de la Sagrada Escritura: *Hijo mío, socorre a tu padre en su vejez y no le causes tristeza mientras viva. Aunque pierda su lucidez, sé indulgente con él; no lo desprecies, tú que estás en pleno vigor. La ayuda pres-*

*tada a un padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados*².

LOS ORÍGENES DE VIDA ASCENDENTE

En el año 1952 comenzaron a reunirse en varias parroquias de los alrededores de París, pequeños grupos de personas jubiladas y mayores para orar y reflexionar, a la luz del Espíritu, cual era la misión que a su edad podían desempeñar en la Iglesia y en la Sociedad.

Años más tarde, en 1962 fue aprobado por el Episcopado Francés el movimiento "VIE MONTANTE" origen de nuestro Movimiento de Vida Ascendente.

Este movimiento fue erigido como Asociación pública de fieles por la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española el 21 de noviembre de 1986. Actualmente está establecido en todas las diócesis españolas, contando con cerca de 30.000 miembros repartidos en 1.800 grupos en parroquias: urbanas y rurales y en residencias.



EL PAPA FRANCISCO A LOS MAYORES

En muchas ocasiones el papa Francisco ha hablado de los abuelos como el tesoro de la sociedad. Basten estas palabras suyas en una de sus homilias en la Casa Santa Marta:

Los abuelos son un tesoro. En la Carta a los hebreos, el capítulo 12 nos dice: 'Acuérdense de quienes los dirigían, porque ellos les anunciaron la Palabra de Dios: consideren cómo terminó su vida e imiten su fe'. La memoria de nuestros antepasados nos lleva a la imitación de la fe. Realmente la vejez muchas veces es un poco fea. Por las enfer-

¹ Catequesis audiencia general, Ciudad del Vaticano, 04/03/2015.

² Eclesiástico 3,12-14

medades que trae y todo eso, pero la sabiduría que tienen nuestros abuelos es la herencia que nosotros debemos recibir. Un pueblo que no cuida a los abuelos, un pueblo que no respeta a los abuelos, no tiene futuro, porque no tiene memoria, ha perdido la memoria.

¡Es un gran don para la Iglesia, la oración de los abuelos y de los ancianos! La oración de los ancianos y abuelos es un don para la Iglesia, ¡es una riqueza! Una gran inyección de sabiduría también para la entera sociedad humana: sobre todo para aquella que está demasiado ocupada, demasiado absorbida, demasiado distraída³

¿QUÉ ES VIDA ASCENDENTE?

VIDA ASCENDENTE es un Movimiento de Apostolado Seglar, formado y dirigido por seglares, de Jubilados y Mayores reconocido y aprobado por la Conferencia episcopal para:

- Crecer en la fe
- Fomentar la Amistad
- Ser Miembros Activos de la Iglesia y de la Sociedad

El lema de Vida Ascendente puede sintetizarse en estas tres palabras: **ESPIRITUALIDAD, APOSTOLADO y AMISTAD.**

¿Cuál es el objetivo de VIDA ASCENDENTE?

- Llevar el mensaje evangélico a los Mayores y Jubilados, para que aporten a la Sociedad y a la Iglesia su Fe, su experiencia y su tiempo disponible.

¿Cómo lleva a cabo su acción Vida Ascendente?

- Reúne a sus miembros (de cualquier medio social o cultural) en pequeños grupos de trabajo y oración.
- Crea un ámbito de amistad, para compartir sus preocupaciones y vivencias.
- Ofrece a sus miembros los medios para profundizar en su fe y acreditar su esperanza, logrando que todos vivan esta etapa de su vida en plenitud humana y cristiana.
- Abre cauces para su integración en la misión de la Iglesia, impulsando a sus miembros a una activa participación en ella.

- Les estimula y orienta para que, como ciudadanos responsables participen en la animación cristiana de la sociedad, adoptando un nuevo estilo de solidaridad con los demás.

Vida Ascendente enseña:

- El Arte de envejecer.
- El Arte de seguir siendo útiles.
- El Arte de servir.
- El estar jubilado del trabajo... no es estar jubilado de la vida.
- Si “el tiempo es oro”, eres millonario en horas libres y disponibles.

MIRANDO AL FUTURO

Dada la realidad de nuestra Diócesis, Vida Ascendente, puede ofrecer un cauce para invitar a muchos de nuestros fieles a encontrarse, crecer en su fe y capacitarse para salir al encuentro, tantas veces de los propios miembros de su familia, para dar razón de su fe. Una oportunidad para descubrir que la Eucaristía es el centro de la vida cristiana, pero no es lo único y, desde su participación en estos grupos, vivirla con mayor gozo y profundidad. Para ello necesitamos despertar el entusiasmo es algunas personas mayores para llevar adelante esta iniciativa apostólica de la Iglesia porque, como dice el papa Francisco: *La vejez, de modo particular, es un tiempo de gracia, en el que el Señor nos renueva su llamado: nos llama a custodiar y transmitir la fe, nos llama a orar, especialmente a interceder; nos llama a estar cerca de quien tiene necesidad... Los ancianos, los abuelos tienen una capacidad para comprender las situaciones más difíciles: ¡una gran capacidad! Y cuando rezan por estas situaciones, su oración es fuerte, es poderosa⁴.*



³ Catequesis audiencia general, Ciudad del Vaticano, 11/03/2015.

⁴ Discurso del Santo Padre Francisco en el encuentro con los mayores, Plaza de San Pedro, Domingo 28 de septiembre de 2014.

Amencer: unha experiencia evanxelizadora coa mocidade

Xulio César Iglesias Blanco, SDB



Botaban fóra moitos demos, e curaban os enfermos, unxíndoos con aceite (Mc 6,13)¹.

Eduquemos os mozos para ser bos cristiáns e honrados cidadáns (San Xoán Bosco).

A historia da Asociación Xuvenil Amencer da Obra salesiana de Ourense pode definirse, sen lugar a dúbidas, como unha experiencia de facer camiño xuntos, mozos e mozas con persoas adultas. Unha experiencia de *sinodalidade*.

Aínda que na súa orixe centrábase na comunidade educativo-pastoral do colexio salesiano (sobre todo en alumnado, antigos alumnos e alumnas e profesorado), hoxe en día é unha proposta de tempo libre educativo aberta a toda a cidade, é dicir, católica no sentido etimolóxico e vivencial.

¹Unha lectura actualizada hoxe en día deste sumario de Marcos podería ser sandar e loitar contra o mal da precariedade infantil e xuvenil, o fracaso escolar, a baixa autoestima, as inseguridades afectivas e familiares, a violencia, a estimulación constante... E mostrarlles cariño (acariñalos/unxilos) asumindo o seu ritmo, desde a liberdade, cunha pluralidade de ofertas de tempo libre educativas, acompañados e estando aí, preto, con eles e elas.

Creemos que moita xente coñece o que se fai en Amencer desde a Operación Quilo de outubro a decembro en apoio ás Cáritas parroquiais da nosa cidade até o Campamento Urbano do mes de agosto como oferta destinada sobre todo a rapaces e rapazas ourensáns que non poden participar noutros campamentos de verán. Pero a oferta de Amencer é moito máis ampla. Por citar algúns proxectos: Os grupos de tempo libre do Itinerario de Educación na Fe; as actividades formativas, deportivas, solidarias, musicais, artísticas, informáticas, festivas, nocturnas, abertas e campamentos de aire libre; as actividades de conciliación familiar e laboral durante os períodos vacacionais; as salas de encontro e de estar; as reunións de todo tipo: programación, avaliación, organización, coordinación, xestión..., e as relacionadas con outros centros xuvenís do país a través da Federación de Centros Xuvenís Don Bosco de Galicia así como outras de ámbito estatal coa Confederación de Centros Xuvenís Don Bosco de España.

Pero en Amencer, o máis importante son os nenos e nenas, mozos e mozas que ano tras ano compar-

ten, participan, crecen, comprométese na Igrexa e na nosa sociedade con Amencer a través dos devanditos proxectos. As caras, os nomes, as vidas, as vivencias, as experiencias..., iso é o forte de Amencer, o que lle dá sentido e o que nos dá pulo para seguir propoñendo e invitando a compartir a aventura que é Amencer. Iso si, asumindo, como di un teólogo vasco moi coñecido, que o Evanxeo recolle a parábola do sementador, non a do recolledor.

Mais tamén entendemos que moita xente non sabe os “paraqués” e “porqués” de todo un curso escolar ofertando, animando e acompañando a nenos e nenas, mozos e mozas desde hai 34 anos ininterrompidos.

De aí que neste pequeno artigo nos centremos no “ser” de Amencer máis que no “facer”, aínda que estas divisións son academicistas e a vida é un *pack* todo unido.

Que é Amencer?

Amencer é unha entidade de voluntariado de tempo libre educativo, cristiá, galega, na que se pretende acentuar a participación na vida mesma da mocidade. Isto lévase a cabo por medio dunha oferta de tempo pleno (semana, fin de semana, noites, períodos vacacionais...) segundo as necesidades da mocidade, dentro dun proxecto educativo integral cristián, cunha meta posta na opción pola comunidade onde o protagonismo xuvenil é o piar fundamental e onde a centralidade está nas persoas e nas relacións interpersonais, e cun pulo misioneiro aberto á zona e ao mundo.

Desde o xa lonxano 1987 hai unha invitación constante e valente para vivir este camiño compartido cunhas opcións concretas, que forman parte da nosa proposta educativa. Son as seguintes:

- Unha educación centrada na persoa.

Isto é: ter unha visión positiva do mozo/a concreto, acoller a cadaquén como é, favorecer a súa maduración a través dun proxecto de vida, animándoo a ser protagonista na súa vida, na sociedade e na Igrexa.

De aí que tratemos de crear un ambiente de confianza, de aceptación dun mesmo e das demais persoas; de capacidade de interiorización, espírito crítico e sentido da propia vida; de crecer desde a liberdade, traballando a afectividade, a creatividade e de vivir con alegría.

- Unha educación que se inserta na sociedade e a transforma.

Significa para nós traballar por unha auténtica comunidade humana, fraterna e solidaria que traballe polo desenvolvemento integral, subliñando os sectores excluídos; poñendo as estruturas ao servizo de todos/as; asumindo o pluralismo de todo tipo e promovendo a paz e a non violencia.

De aí que acentuemos a sensibilidade e a análise do que nos rodea, as actitudes de relación, comunicación e encontro; a valoración da familia e a participación en campos concretos e viables de acción de servizo cara as demais persoas.

- Unha educación que se fundamenta na fe e nos valores evanxélicos.

Entendemos a fe como unha chamada que esixe resposta, de aí que a nosa proposta evanxelizadora sexa de carácter de oferta. Unha oferta entendida como proceso (tendo como núcleo inspirador a Espiritualidade Xuvenil Salesiana) e facendo experiencia de Igrexa vivindo a nosa fe en grupo. De aí que se potencie a animación dun ambiente rico en valores evanxélicos, unha oferta gradual - itinerarios -, celebracións festivas da fe, a presenza de María como nai e auxilio, e a educación no compromiso e a vocación cristiáns.

- Unha educación con estilo salesiano.

Fomentando o criterio preventivo, favorecendo un ambiente educativo cheo de valores, a relación persoal e educativa, a comunidade educativa con persoas adultas e mozos/as como referente e un estilo educativo-evanxelizador baseado na razón, no cariño e na busca de Deus. De aí que se promova a acollida incondicional, o espírito de familia e a relación cordial, o clima de alegría e sentido da festa, a animación como opción educativa, a creatividade e o espírito de superación, o sentido do deber e da responsabilidade e o espírito de fe e da confianza en Xesús.

Desde Amencer, gustaríanos que a partir da *Christus vivit* poidamos sentir a mocidade como un lugar teolóxico de encontro auténtico co noso Deus Pai/Nai. Iso é o que pretendemos día a día na nosa asociación xuvenil, asumindo limitacións, ritmos e contextos vividos. Que o Señor Resucitado que vive en cada un, en cada unha de nós nos dea forza para seguir crescendo en sabedoría, “estatura” e graza diante de Deus e mais da humanidade» (Lc 2, 52).

Encuentros de padres en el *Instituto da Familia*

Xosé Manuel Domínguez Prieto



En el Sínodo diocesano ourensano van surgiendo, sin duda por acción del Espíritu Santo, diversas inspiraciones que nos impulsan a recorrer nuevos caminos. Una de esas inspiraciones tiene que ver con la evangelización: Cada uno de nosotros, y la Iglesia en su conjunto, si queremos ser evangelizadores, tenemos que ser testigos, anunciar explícitamente el Evangelio y acompañar a las personas a las que anunciamos el Evangelio. Acompañar es hacer procesos y caminar junto a otros. Otra de las inspiraciones tiene que ver con la urgencia de dedicar esfuerzos a la evangelización en el ámbito matrimonial y familiar.

Esta es precisamente la senda que el Instituto da Familia, desde hace seis años, lleva a cabo mediante los Encuentros de Padres, que son un proceso de acompañamiento y encuentro con padres y madres. Y es que estamos convencidos de que si ha de darse evangelización, ha de ser en el contexto de este acompañamiento en el ámbito familiar, cosa que S. Juan Pablo II afirmó como urgente: *hay que subrayar una vez más la urgencia de la intervención pastoral de la Iglesia en apoyo de la familia. La evangelización, en el futuro, depende en gran parte de la Iglesia doméstica* (FC 65). El *Instituto da Familia*, mediante esta iniciativa trata año tras año de poner un instrumento que permita acompañar y estar cerca de todas las familias, creyentes o no, practicantes o no, en la situación en la que estén, para acompañar, discernir e integrar las fragilidades tal y como nos propone el papa Francisco en *Amoris Laetitia* (capítulo VIII).

Aceptando este reto, *el Instituto da Familia*, ya desde su primer año de andadura, puso en marcha esta actividad como lugar de encuentro para madres y padres que quieran tener un espacio de reflexión y formación en la educación de sus hijos, actividad

que ha sido acogida con cariño por padres y por los diversos sacerdotes que han colaborado generosamente en su impulso y mantenimiento (pues comenzar es difícil, pero el reto es mantener estos procesos en el tiempo).

La necesidad de estos encuentros radica en que pocas veces los padres y madres tienen tiempo para reflexionar sobre cómo están viviendo sus tareas de padres. Sin embargo, pocas tareas hay más difíciles que esta, sobre todo, porque cada hijo es único, cada época es única y cada padre y madre son únicos. La respuesta a esta necesidad son estos *Encuentros de Padres*, un lugar de encuentro y formación.

Desde el punto de vista práctico, los encuentros se concretan en un encuentro mensual, con una duración de una hora y media, en los que diversos especialistas, que forman un excelente equipo de voluntarios cualificados, a través de pequeñas conferencias y talleres prácticos, acompañan a los padres y madres para facilitar el descubrimiento y puesta en marcha de instrumentos concretos que favorezcan la educación de sus hijos. Este equipo se reúne varias veces anualmente para preparar y evaluar los diversos cursos.

Aunque hemos variado los temas concretos, cada año tenemos una serie de núcleos siempre presentes: comunicación en familia, educación en la fe, educación en las nuevas tecnologías, formación del carácter y las virtudes humanas, afrontar dificultades... Además, hemos desarrollado otros muchos asuntos: inteligencia emocional en familia, la sobreprotección a los hijos, cómo ayudarles a encajar los fracasos, a estudiar, a descubrirles un sentido en la vida que les ayude a abrirse horizontes.

Hasta ahora, hemos abierto estos encuentros de padres en la sede del *Instituto da Familia*, en la parroquia de las Caldas, en la parroquia de la Valenzá y en Verín. También en Ourense hemos colaborado anualmente en Escuela de padres en el Seminario Menor, en el Instituto de Bachillerato Blanco Amor y con charlas a padres en la Parroquia de Santo Domingo. En Lugo tenemos Encuentros de padres en el Colegio de Salesianos y parroquia de la Milagrosa, en el Colegio Divino Maestro, en el Colegio de Salesianas y en la parroquia de Rendal. Finalmente, también hemos tenido un año de Encuentros de padres en Lalín (Pontevedra).

Carpeta de Pastoral

Para vivir el Adviento - Navidad

María Leiro Crespo



Cuando llega el otoño, el frío, las tardes cortas, vamos viendo llegar desde lejos la Navidad. Año tras año nos sorprende y nos encontramos la semana anterior haciendo encargos de comida y comprando regalos que pongan felicidad a unos días que han de ser especiales. Nuestra cultura lo señala así y si no lo conseguimos parece que somos doblemente desgraciados, por un lado estar tristes, y por otro no haberle sabido poner remedio, aun teniendo en estos tiempos innumerables recursos para lograrlo.

Los cristianos tenemos un tiempo de preparación para la Navidad, es el Adviento. Este año empieza el domingo día 1 de diciembre, y dura cuatro domingos antes del 24. Existe en otras Iglesias cristianas: anglicanos, protestantes y en otras, por ejemplo los ortodoxos, dura 40 días porque llega hasta la fiesta de Reyes. En todas, se considera un tiempo de espera vigilante del nacimiento de Jesús, marcado por el perdón y la alegría de volver a comenzar.

En Adviento se inicia el año litúrgico cristiano, se introdujo como práctica cristiana en el siglo V, dándole un sentido no solo de preparación a la Navidad, sino también un fin social, en que se promueve amor al prójimo, especialmente a las viudas y a los pobres.

Este año vamos a hacer una propuesta sencilla para que en nuestras familias se vivan estos días de modo especial, por un precio barato y el interés que se le quiera poner. Vamos a hacer una corona y un calendario de Adviento.

La corona de Adviento. Su origen está en Alemania, en los luteranos, pero es aceptada en muchas culturas. Con entrelazar unas ramas verdes, y unirles cuatro cirios o luces estará bien. Cada domingo se encenderá un cirio o vela, en presencia de toda la familia, puede ser durante la comida, y se puede acompañar de una lectura del Evangelio, una canción, una oración. Este gesto también se hace en la parroquia, pero esta corona será la de nuestra casa, a nuestra manera, esa luz será un recuerdo de la luz que todos tenemos y estamos obligados a mostrar, la fuerza de la vida que persiste. Que nos acompañe encendida nos hará entenderlo a todos los que la rodeamos. Los siguientes domingos iremos encendiendo una luz más, cuando llegue la Nochebuena podemos dejarlas en rincones especiales de la casa, o incorporarlas a la decoración del Belén.

El calendario de Adviento es también de origen alemán, y existe tanto en sentido religioso como secular, si bien se basan todos en la cuenta atrás para

la Navidad. Hace muchos años que existe el calendario donde cada fecha es una tableta de chocolate, un caramelo, que se regala sobre todo a los niños con el fin de endulzar la espera.

El calendario de Adviento que proponemos será más barato y no nos hará coger peso. Podemos elaborarlo desde una página del mes de diciembre de un almanaque grande, o hacerlo con una cuadrícula en una cartulina, con el arte que cada uno le pueda poner. Ha de tener señalados los días de modo que sepamos la fecha justa cada momento.

A partir de aquí cada día por turno riguroso de los que viven en la casa se escribirá un deseo, sin límite, lo que cada uno necesite, le apetezca. Vamos a jugar con la ilusión, con que viene Jesús y todo será posible. No se va juzgar ni por grande ni por pequeño lo que se pida, todo quedará por escrito en uno de esos días, si a uno le apetece lo que pide otro, no pasa nada, se registra igualmente. Habrá quien pida un coche, un abrazo, un juguete, paz en el mundo, catarro para el profesor, dinero para pagar el crédito, aprobar oposiciones, un perro, un tatuaje...

Mostrar los deseos nos descubre en nuestra familia, quizá al principio nos cueste o no queramos participar, pero para intentarlo estamos. Es un tiempo de espera, pero no solo eso, esperamos con esperanza... jugando a esperar hacemos un ejercicio de que los de casa esperemos juntos, poniendo esperanza en nuestros deseos, dejando que Jesús, el Dios que va a nacer los tome de su mano. Sentir que los deseos de cada uno son importantes para los demás.

El sentido de la familia en Navidad es muy cristiano. Nace el hijo de Dios que es nuestro hermano, de todos los hombres, un motivo de alegría. Habrá familias que a lo largo del año se hayan deteriorado, donde falten padres o hermanos fallecidos, donde haya tristeza o falten ganas de fiesta. Justo aquí es necesario actuar, no el último momento produciendo situaciones forzadas, donde ir a cenar a un restaurante en un ambiente neutral nos salva la noche. Hay que prepa-



rar las situaciones dejando de manifiesto la necesidad de superar, descansar, querer, olvidar, animar a nuestro alrededor.

Llegada la Nochebuena, prepararemos la cena, invitaremos a los que veamos que están solos a nuestro alrededor, y no dejaremos que ningún pensamiento negativo siga en nuestro corazón, para poder ponernos en modo fiesta, modo comienzo, modo acogimiento, para gritar a Dios “Abba”, Padre, viendo que nace en nosotros una persona nueva, una familia más humana.

Por último, señalar que este sentido fraternal se haga extenso a todos los que formamos familia. Es un término muy ampliado en estos tiempos. Nada como estas fechas que vienen para arreglar diferencias, estrechar lazos de amor sin juzgar, acoger al diferente, ver posibilidades de mejora y sobre todo testimonio de nuestra fe para que los que nos rodean nos conozcan.



*Él vino por primera vez en la humildad de nuestra carne,
para realizar el plan de redención trazado desde antiguo,
y nos abrió el camino de la salvación;
para que, cuando venga por segunda vez
en el esplendor de su grandeza,
podamos recibir los bienes prometidos
que ahora aguardamos en vigilante espera.*

(Prefacio I de Adviento).



ADVIENTO

